

Los vasos bitroncocónicos de las necrópolis de Los Castelletts y Can Missert y los primeros campos de túmulos y urnas en el noreste peninsular*

José Ignacio Royo Guillén** – Jordi Pérez i Conill (†)

RESUMEN

Este artículo analiza una serie de vasos funerarios caracterizados por su perfil bitroncocónico y su cronología, de entre los siglos XIII y XI Cal BC, presentes en las necrópolis del sector oriental del valle medio del Ebro y áreas interiores y mediterráneas de Cataluña. Para ello nos hemos centrado en algunos ejemplos procedentes de las necrópolis de Los Castelletts de Mequinenza y Can Missert de Tarrasa. Además de abordar su contexto arqueológico y sus dataciones radiocarbónicas, hemos estudiado su relación con la decoración acanalada y con la presencia o no de estructuras tumulares en las necrópolis, insistiendo en el problema de la perduración del ritual de la inhumación y la generalización del ritual incinerador. Como resultado se pone de manifiesto la necesidad de definir otros cuadros tipológicos y cronológicos basados en los contextos arqueológicos, dado que las cerámicas estudiadas reflejan tradiciones muy distintas, algunas de ellas como en Los

Castelletts, producto del poblamiento indígena de la Edad del Bronce Medio y Tardío.

Palabras clave: Urnas bicónicas. Túmulos. Cerámica acanalada. Tipologías. Tradición indígena. Campos de urnas del noreste de la península ibérica.

SUMMARY

The objective of this work is to analyse a series of funerary vessels characterized by their bifrustoconical profile and their chronology – centred between the 13th and 11th centuries Cal BC – , which can be found in the graveyards of the eastern part of the central Ebro valley and inland and Mediterranean areas of Catalonia. To carry out his work, we have focused on some examples from the cemetery of Los Castelletts de Mequinenza and Can Missert de Tarrasa. In addition to analysing its archaeological context and its radiocarbon dating, we have studied its relationship with channelled decoration and the presence or absence of tumular structures in the cemeteries, highlighting the problem of the survival of the ritual of burial and the generalization of the incinerating ritual. The result of the study stresses the need to define other typological and chronological tables based on the archaeological contexts, given that the ceramics studied reflect very different traditions, and that some of them, like in Los Castelletts, are the result of the indigenous settlement of the Middle and Late Bronze Age.

Key words: Biconical urns. Tumuli. Channelled ceramic. Typologies. Indigenous tradition. Northeast Iberia urnfields (Spain).

* Este artículo pretende ser un sentido homenaje y reconocimiento hacia el arqueólogo Jordi Pérez i Conill, fallecido en Barcelona el 17 de octubre de 2014, a la edad de 58 años, tras una lenta y despiadada enfermedad que no le impidió contactar conmigo para tratar de estudiar algunos tipos cerámicos relacionados con el inicio de los Campos de Urnas en el noreste peninsular. Su tesón y su ilusión por este trabajo ha sido la causa de que, tras un lógico parón tras conocer su muerte, me haya decidido a concluir un estudio muy avanzado pero que no pudo llegar a ver terminado. ¡Descansa en paz, compañero!

** Arqueólogo. Dirección General de Patrimonio Cultural Gobierno de Aragón. jiroyo@aragon.es

INTRODUCCIÓN

A pesar de las sucesivas sistematizaciones sobre la denominada *cultura de los Campos de Urnas del noreste peninsular*, realizadas en el último tercio del siglo XX e inicios del XXI (ALMAGRO GORBEA, 1973 y 1977; RUIZ ZAPATERO, 1985; CASTRO, 1994; CASTRO *et alii*, 1996; ROYO, 1994-1996; ROYO, 2000; MAYA, 2004; LÓPEZ CACHERO, 2005; NEUMAIER, 2006; RUIZ ZAPATERO, 2014; ROYO 2017), y aunque ahora conocemos varias decenas de poblados, muchas más necrópolis y miles de enterramientos, hasta el momento persisten diversos problemas que se suscitan en los momentos de la construcción de los primeros campos de túmulos y de urnas, es decir, los inicios de lo que actualmente aceptamos como Bronce Final o, en cronología absoluta, el periodo situado entre fines del siglo XIV y el XII Cal BC. En este artículo queremos insistir en dos de esos problemas: por un lado, la presencia de algunos vasos funerarios de perfil bitroncocónico, carena más o menos acusada y decoración acanalada y su utilización en necrópolis tumulares o en cementerios de urnas, y, por otro, el fenómeno de la coexistencia de incineración o inhumación y su relación con el origen y la difusión de las necrópolis tumulares en el valle del Ebro y áreas adyacentes (fig. 1).

Tradicionalmente se han comparado los vasos bitroncocónicos de los Campos de Urnas Antiguos del occidente catalán y el Aragón oriental con otros similares de la costa mediterránea, concretamente con el tipo Can Missert I, según las clasificaciones al uso (ALMAGRO GORBEA, 1977: fig. 2, 1 y 2; RUIZ ZAPATERO, 1985: 716-717, fig. 213). A la vista de las variantes formales y decorativas de este morfotipo, no queda nada clara la adscripción de estos galbos al citado tipo, ya que existen muchos perfiles bitroncocónicos diferentes, repartidos por un espacio geográfico muy concreto y con una cronología similar, pero que podrían responder a orígenes y tradiciones diferentes. También queremos señalar las más que notables diferencias entre las necrópolis de Los Castelletts y Can Missert, la primera con tumbas de inhumación e incineración bajo auténticos túmulos y la segunda con incineración exclusiva sin estructura tumular, lo que de alguna manera permite abrir nuevas perspectivas para el fenómeno de las necrópolis del grupo Alcanadre-Cinca-Segre a partir de finales del siglo XIV e inicios del XIII Cal BC.

El estudio y la revisión de varias piezas de la necrópolis catalana y de los vasos conocidos de la aragonesa, así como la inclusión de otras piezas desconocidas hasta el momento, como los vasos bien datados



Fig. 1. Situación de los yacimientos y necrópolis citados en el texto, según José Ignacio Royo Guillén.

asociados a sepulturas de inhumación en el caso de Los Castelletts II, nos permiten abordar nuevos puntos de vista sobre el origen, el desarrollo y la difusión del fenómeno tumular y su relación con los rituales de inhumación y de incineración en el contexto de la expansión por el noreste peninsular de la cultura denominada genéricamente de los *Campos de Urnas* (en adelante CU) durante el Bronce Final.

LAS NECRÓPOLIS DE LOS CASTELLETS I-II (MEQUINENZA, ZARAGOZA)

Historiografía, encuadre cultural y cronológico

El yacimiento de Los Castelletts se localiza en el término municipal de Mequinenza, en la desembocadura del río Segre en el Ebro y a unos 6 kilómetros al este de dicha localidad. El conjunto se extiende sobre dos estribaciones de la sierra de Castelletts, situadas a más de 60 metros sobre la orilla izquierda del Ebro, separadas por un profundo barranco. Sobre la estrecha superficie amesetada que se encuentra hacia el este, se construyó un poblado amurallado cuyos materiales superficiales pueden fecharse entre el Bronce Medio y el Ibérico Antiguo, junto con varias piezas características del grupo de CU del Bronce Final y Hierro I del valle del Ebro. Junto a este poblado se encuentra una extensa necrópolis tumular de incineración del Bronce Final-Hierro I. El espolón situado al oeste, de gran tamaño, superficie más irregular y denominado *Castelletts II*, está ocupado por una gran necrópolis tumular de inhumación y de incineración que abarca una cronología entre el Bronce Final II—CU Antiguos— y el final de la Primera Edad del Hierro, coincidiendo con los momentos iniciales del mundo ibérico, en torno al 500 a. C., también denominado como *Ibérico Antiguo* de transición al Medio (ROYO, 1994-1996: 93-94, fig. 1) (fig. 2).

Aunque las primeras noticias sobre el yacimiento se dieron a mediados de los años setenta del siglo XX (BELTRÁN LLORIS, 1976), no será hasta diez años más tarde cuando aparecerán los primeros trabajos científicos sobre sus materiales (ROYO y FERRERUELA, 1985a, b). La primera campaña de excavaciones se llevó a cabo en 1983 (ROYO y FERRERUELA, 1983), realizándose a partir de esa fecha diez campañas de trabajo de campo, de las cuales se han publicado distintos trabajos que abordan su cronología, su tipología tumular, el ritual funerario, o sus materiales muebles (ROYO, 1986, 1987, 1991, 1992), y se han presentado asimismo diversos trabajos de síntesis (ROYO, 1990,

1994-1996, 2000; ROYO y GÓMEZ, 2004), o bien sobre otros materiales (ROYO, 1992a, 1994).

Desde el primer momento, los trabajos de excavación se han centrado exclusivamente en la documentación arqueológica de Los Castelletts II. La coexistencia de dos rituales funerarios, la inhumación y la incineración, han dado durante mucho tiempo a este yacimiento el rango de *unicum* entre los estudiados en la cuenca del Ebro. Los Castelletts I-II se han incluido en la denominada *cultura de los CU del noreste*, aunque ambas necrópolis presentan características específicas del grupo regional del complejo Cinca-Segre o del área ilderdense (MAYA, 1972, 1986; ROYO, 2000: 43, fig. 1). Este grupo presenta algunos de los elementos culturales y cronológicos más antiguos de los CU peninsulares al comienzo del Bronce Final, según las cronologías al uso para esta área (ALMAGRO GORBEA, 1977; RUIZ ZAPATERO, 1985: 285-385; ROYO, 1990: 127-128; CASTRO, 1994: 134-135; MAYA, 2004; LÓPEZ CACHERO, 2008).

Las dataciones radiocarbónicas calibradas de la necrópolis de Los Castelletts II, así como el estudio comparativo del material recuperado, permiten situar los primeros enterramientos a fines del siglo XIV o principios del XIII Cal BC (CASTRO, 1994: 134; ROYO, 2017: fig. 42). En un primer momento, las inhumaciones y las incineraciones coexisten con una misma cultura material caracterizada por la presencia de la cerámica acanalada. Dicha coexistencia, a tenor de las nuevas cronologías resultantes de las referidas calibraciones, debe situarse entre el 1300-1275 y el 1000-900 Cal BC, es decir, entre los momentos iniciales de los CU durante el Bronce Final II y la fase previa al inicio de los CU del Hierro (Bronce Final III A-B), en torno al 800-750 Cal BC. A partir de esta fecha, parece extinguirse el ritual de la inhumación y se generaliza en todos los enterramientos documentados la incineración, perdurando hasta el final de la Primera Edad del Hierro y el contacto con las primeras aportaciones de la cultura ibérica en la zona entre el 550 y el 500 a. C.

Los estudios antropológicos de los restos óseos de los enterramientos de inhumación excavados en esta necrópolis indican, desde los momentos más antiguos, la presencia de una población autóctona compuesta básicamente por individuos mediterráneos gráciles, en los que se ha detectado un sustrato de tipología cromañóide, pero cuya anatomía responde a los modelos presentes en la zona mediterránea a partir del Neolítico, evolucionando a partir de ese momento hacia una progresiva gracilización (LORENZO, 1991).



Fig. 2. Vista general del conjunto del poblado y de la necrópolis de Los Castelletts I-II desde la orilla derecha del río Ebro.
(Foto: José Ignacio Royo Guillén)

Tipología constructiva y ritual funerario

La tipología constructiva documentada en Los Castelletts II remite, en líneas generales, a modelos ampliamente extendidos en las necrópolis ilerdensas y del Bajo Aragón (ROYO, 1990, 1993). No obstante, la arquitectura tumular y el ritual funerario de la inhumación presentes en esta necrópolis corresponden, sin ninguna duda, a la pervivencia de modelos autóctonos ya existentes en la zona, al menos desde la Edad del Bronce, como parece demostrar el estudio de los enterramientos megalíticos del Bronce Medio de Riols I (ROYO, 1994-1996: 106; 2000: 56). Asimismo, contamos con precedentes todavía más antiguos que en la desembocadura del Segre en el Ebro deben situarse en el Neolítico Medio-Final, como las cistas de inhumación con anillo tumular del barranco de la Mina Vallfera (ROYO, 1984). Parecidas tipologías constructivas y tradiciones funerarias pueden rastrearse en otros yacimientos de la cuenca media del Ebro, e incluso en algunos conjuntos localizados en el extremo nororiental de la Meseta, como sería el caso de las necrópolis de Pajaroncillo, en Cuenca (ALMAGRO, 1973), o Herrerías I, en Guadalajara (CERDEÑO, 2008: 98-99; CERDEÑO y SAGARDOY, 2016: 227-234).

La necrópolis tumular de Los Castelletts II cuenta con un variado repertorio de enterramientos de inhumación, en el que aparecen los siguientes tipos:

- a) *Túmulos con inhumaciones simples*. Se trata de enterramientos primarios en los que el cadáver se encuentra en posición flexionada o fetal, con la cabeza orientada hacia el norte o el oeste. En los dos casos estudiados —túmulos 14 y 28— la cabeza se apoya en una piedra caliza ligeramente inclinada, a modo de *reposacabezas*. El ajuar funerario acompaña al individuo y en ocasiones es de gran interés, como en el túmulo 14, fechado entre los siglos XIV y XIII Cal BC (ROYO, 1994-1996: 99), con presencia de vasos acanalados utilizados como vasijas cinerarias.
- b) *Túmulos con inhumaciones dobles*. Se ha estudiado un caso en el túmulo 3, que presenta un enterramiento primario y otro secundario. En el primer caso, se trata de un individuo colocado en posición fetal, con la cabeza orientada al norte. El enterramiento secundario se coloca junto a la inhumación principal sin un orden prefijado. El ajuar funerario es muy escaso y la sepultura está fechada por ^{14}C en el 830 a. C. (ROYO, 1991a:

148), con una calibración a dos sigmas del 1009-837 Cal BC, tras la aplicación del programa OXCAL a la referida datación.

- c) *Túmulos con inhumaciones colectivas.* Hasta la fecha se han documentado enterramientos colectivos en los túmulos 2 y 27. El primer caso corresponde a una gran estructura funeraria que alberga un enterramiento secundario en forma de osario, con más de treinta individuos inhumados (fig. 3). El túmulo 2 cuenta con dos fases de deposiciones, fechadas por ^{14}C en el 870 y en el 805 a. C., con una calibración a dos sigmas de 1056-898 y 978-827 Cal BC, siendo plenamente coincidentes con el escaso ajuar recuperado (ROYO, 1986a: 47-48, fot. 1; ROYO, 1994-1996: 100). En el segundo caso, en el túmulo 27 se localizó un enterramiento colectivo primario, con al menos tres individuos colocados en posición fetal y las cabezas orientadas al norte, sin restos de ajuar funerario recuperados, al haber sido expoliada la cámara funeraria en gran parte (ROYO, 1986b: 401-403, figs. 1-2).

- d) *Túmulos con inhumaciones indeterminadas.* En otras dos ocasiones hemos encontrado estructuras tumulares pertenecientes a inhumaciones ya amortizadas y reutilizadas para otra función: son los túmulos 29 y 30 que han podido clasificarse así gracias a su tipología constructiva, al tamaño de los monumentos y a los hallazgos realizados en su interior durante el proceso de excavación. El primer caso correspondería a una inhumación simple y el túmulo 30 contendría una inhumación colectiva, posiblemente del mismo tipo que el 2, con el cual guarda grandes semejanzas estructurales (ROYO, 1991b: 122; ROYO, 1994-1996: 100).

En todos los casos de enterramientos de inhumación, los monumentos funerarios son de grandes dimensiones y se sitúan en los lugares dominantes de la necrópolis, sobre todo con relación a los túmulos con incineraciones. Se trata de túmulos con grandes cámaras circulares, ovaladas o rectangulares rodeadas de encachados pétreos tumuliformes



Fig. 3. Vista cenital del nivel de restos humanos inhumados en la cámara del túmulo 2 de la necrópolis de Los Castelletts II, durante su excavación en 1983. (Foto: José Ignacio Royo Guillén)

de planta circular u ovalada de 3 a 5 metros de diámetro, que llegan a alcanzar una altura superior a 1 metro con respecto al suelo natural, y de los cuales no hemos encontrado paralelos en el valle del Ebro, excepto con las cistas de aspecto megalítico de los túmulos de Coll del Moro en Gandesa (RAFEL, 2003: 72-73), así como de otros yacimientos del Bajo Aragón (BENAVENTE *et alii*, 2012), o incluso con los sepulcros tumulares de inhumación ya citados de Pajaroncillo, en Cuenca (ALMAGRO, 1973), y Herrerías I, en Guadalajara (CERDEÑO y SAGARDOY, 2016: 101-104, figs. 128-129).

En cuanto a las sepulturas de incineración, siempre aparecen asociadas a estructuras tumulares de encachado o de empedrado plano. Estas últimas presentan anillos de lajas clavadas verticalmente que encierran rellenos de tierra y piedras o enlosados interiores con lajas de caliza (fig. 4). El enterramiento se lleva a cabo en pequeñas cistas situadas en el centro del túmulo, o muy ligeramente excéntricas, realizadas siempre con lajas de caliza y de planta cuadrada, pentagonal o hexagonal, cubiertas por una gran losa de arenisca que suele encajar perfectamente con el relleno

y con la propia cista. En su interior aparece la urna, con su boca protegida por una tapadera circular de caliza recortada, en muchas ocasiones con un pequeño recorte en *V*, y que varios autores han vinculado con el propio ritual funerario y las creencias de los pueblos protohistóricos en el más allá. La urna siempre aparece con los restos funerarios, ya sean huesos lavados, seleccionados y sin ajuar, como en el caso del túmulo 1, o con los restos de la cremación, incluidas las cenizas y el ajuar funerario, como en el ejemplo del túmulo 35. En ocasiones la urna puede aparecer bajo el relleno del túmulo en pequeños hoyos o *loculi* sin ningún tipo de protección salvo la tapadera de caliza, como en la urna del túmulo 37 (ROYO, 1994-1996: 100).

El tamaño de estas estructuras puede oscilar entre 1 metro de diámetro para las más pequeñas, como en los túmulos 10, 11 y 12, y los 6 metros para las más grandes, como en el túmulo 1. Son de planta circular u ovalada, aunque también aparece algún túmulo de planta cuadrangular, como los números 15, 38 y 39. En Los Castelletts II no se han detectado restos de la incineración del difunto en el propio monumento funerario y son muy escasos los carbones



Fig. 4. Vista del túmulo 4 de Los Castelletts II durante su excavación en 1984. Ejemplo de túmulo plano de incineración. (Foto: José Ignacio Royo Guillén)

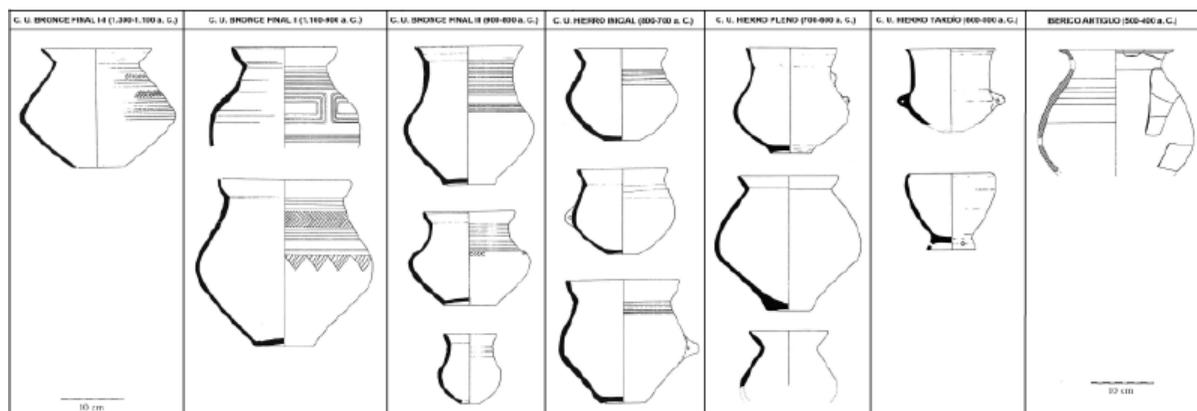


Fig. 5. Tabla con la tipología y la cronología de las urnas funerarias aparecidas en la necrópolis de Los Castelletts II, según ROYO GUILLÉN (1994-1996) (actualizada).

o las cenizas que suelen aparecer en el relleno interior del túmulo, como en el 18. Dichas incineraciones se llevaron a cabo en *ustrinum* o *ustrina* de gran tamaño, como el documentado en el túmulo 30, anteriormente perteneciente a un sepulcro de inhumación colectiva y en el que se ha detectado un nivel de cenizas y carbones de gran potencia que ocupa toda la antigua cámara funeraria de 2,20 metros de diámetro y, posteriormente, sellado por un enlosado de grandes lajas. Después de la cremación se recogían con todo cuidado los restos funerarios, incluido el ajuar, y se depositaban en la urna, al menos en las sepulturas no alteradas (ROYO, 2000: 48).

Cabe señalar, por último, la existencia de algunas estructuras sin enterramiento que pueden identificarse como cenotafios, como serían los túmulos 15 y, posiblemente, 16. Este hecho también se ha detectado en necrópolis próximas y en ambientes propios de los CU del noreste peninsular, como es el caso de Coll del Moro, en Gandesa, Azaila, Loma de los Brunos o Roques de Sant Formatge (ROYO, 1994-1996: 100-101; 2000: 49).

Ajuar funerario

El ajuar recuperado en Los Castelletts II es bastante parco en cuanto a cerámicas, metales u ofrendas funerarias, hecho constatado en las necrópolis más antiguas de los CU del noreste, en especial en las pertenecientes al grupo Cinca-Segre o ilerdense (ROYO, 2000: 53-54). En la mayoría de las sepulturas, los hallazgos se limitan a la aparición de la urna cineraria. La cerámica estudiada, tanto las urnas funerarias como los vasos de ofrendas, remite

en general a modelos estandarizados de los CU del noreste fechados entre el Bronce Final y el Hierro I, difundidos tanto en el área ilerdense como en el Bajo Aragón (ROYO, 1994-1996: 104). En las fases más antiguas de la necrópolis aparecen urnas bitroncónicas de fondo plano con carenas más o menos acusadas y decoración acanalada de surcos anchos, motivos en espiga o triángulos y meandros. En las siguientes fases, los perfiles se van suavizando y aparecen formas en S, vasos globulares, urnas de cuello cilíndrico, panza globular y fondos umbilicados o con pies incipientes, además de vasos caliciformes de pie alto. En casi todos los casos la decoración queda reducida a surcos acanalados o simplemente desaparece. Estas producciones enlazan con los momentos finales de los CU del Hierro en la zona y con la presencia de las primeras piezas a torno, que deben fecharse en torno al 550-500 a. C., dentro del Ibérico Antiguo-Medio (ROYO, 1994-1996: 104, figs. 5-6) (fig. 5).

El escaso ajuar metálico que acompaña a los enterramientos destaca por la ausencia del hierro. Casi todos los objetos están realizados en bronce y en una ocasión (túmulo 24), se ha detectado la presencia de aleaciones hechas con plata. Las piezas más comunes son adornos: brazaletes abiertos de sección aplastada y forma arriñonada, junto con restos de torques, aros, anillos y cuentas cilíndricas. La ausencia de armas es absoluta si exceptuamos una punta de flecha de largo pedúnculo con escotaduras aparecida bajo la mandíbula de un individuo inhumado en el túmulo 28. El túmulo 14 también ha dado un importante ajuar metálico sobre el que más adelante incidiremos (ROYO, 1994-1996: 104, fig. 7).

Elementos de señalización de las sepulturas

Otro de los hechos remarcables de Los Castelletts I-II es la existencia de piezas pétreas que, colocadas *in situ* o ligeramente desplazadas de su colocación original, corresponden a diferentes formas de señalización de las sepulturas o enterramientos. Dichas piezas, atendiendo a su tamaño, ubicación en el túmulo y realización, las hemos dividido en dos grupos:

- Grupo I. *Estelas de señalización del enterramiento*. Se trata de grandes lajas de caliza o arenisca desbastadas, de forma alargada, más o menos estrechas, colocadas en la zona más alta del túmulo. Aunque se han detectado en los túmulos de inhumación, tanto simple como colectiva, también pueden aparecer en las sepulturas de incineración. Se han identificado dos tipos: estelas sin trabajar, en los túmulos 14, 18 o 27, o trabajadas, como en el túmulo 56, en este caso delimitando y cerrando la propia cista del enterramiento (ROYO, 1994: 122-123, figs. 2-4). A este grupo habría que añadir otro tipo de estelas que se localizaron en Los Castelletts I y que parecen delimitar el espacio sagrado del cementerio, separado del poblado por medio del foso excavado en la roca (ROYO y FERRERUELA, 1985b: 396).
- Grupo II. *Cipos funerarios*. A diferencia del grupo anterior, son piezas de pequeño o mediano tamaño siempre fabricadas en arenisca. Todos los ejemplares recuperados aparecen junto a los anillos tumulares o en los rellenos que aparecen entre los túmulos, donde se encuentran restos de enterramientos ya amortizados. Los cipos localizados en Los Castelletts II siempre están relacionados con túmulos de incineración. Atendiendo a su morfología, se han identificado tres tipos básicos: cipos antropomorfos, cilíndricos e indeterminados (ROYO, 1994: 123-124, figs. 6-9). Sus paralelos más cercanos son los localizados en la necrópolis de Coll del Moro (RAFEL, 1989: 60-62, figs. 13-14), o también en Vallfogona de Balaguer o Roques de Sant Formatge (ROYO, 2017: 125) (fig. 6).

Las urnas funerarias de los CU Antiguos de Los Castelletts I

De las cerámicas publicadas hasta el momento del poblado y la necrópolis de Los Castelletts I (ROYO y FERRERUELA, 1985b: 397-400, figs. 1-8), hemos se-

leccionado tres piezas que corresponden a las denominadas 6-N, 8-N y 9-N (ROYO y FERRERUELA, 1985b: 399-400, figs. 4, 6 y 7). A pesar de la ausencia de excavaciones arqueológicas autorizadas, la documentación obtenida sobre esta necrópolis nos ha permitido recuperar parte de la información referente al contexto de dichas urnas (fig. 7).

La necrópolis de Los Castelletts I está compuesta por la agrupación de al menos un centenar de enterramientos tumulares con un ritual único: la incineración. Aunque no tenemos una certeza absoluta de la estructura funeraria donde ha aparecido cada una de las urnas seleccionadas, sí sabemos que en todos los casos nos encontramos con túmulos de incineración de formas circulares con dimensiones que oscilan entre los 2 y los 3 metros de diámetro, con cubierta plana de losas de caliza o con relleno de tierra y piedras, siempre delimitados por un anillo de lajas calcáreas clavadas verticalmente, un tipo constructivo exhaustivamente documentado en las necrópolis de Roques de Sant Formatge de Seròs (Lérida) y que hemos denominado como *sepulturas tumulares planas* (ROYO, 2000: 48, fig. 4).

La cista se sitúa por lo general en el centro, pero en algunos casos hemos detectado alguna más o menos excéntrica. Las cistas que se han podido documentar tienen, en general, una planta pentagonal delimitada por losetas verticales de caliza, pero también hay algunas de planta hexagonal y cuadrada. En todos los casos cuentan con el tamaño justo para alojar la urna cineraria y en bastantes casos con una losa recortada de caliza en forma circular que hace las veces de tapadera de la urna. Dentro de la cista solo aparece el vaso funerario, sin acompañamiento de ajuar cerámico o metálico conocido. En la mayoría de los casos dicha urna cuenta con una tapadera específica que sella la boca de la vasija, realizada con una loseta de caliza recortada, en ocasiones con una entalladura que, al igual que en Los Castelletts II, se ha identificado como un elemento del ritual funerario (ROYO y FERRERUELA, 1985b: 396-397).

Descripción de las urnas funerarias bitroncocónicas de Los Castelletts I

Urna 1-N (inédita) (fig. 8)

Urna muy fragmentada pero reconstruida al completo, con una superficie muy erosionada pero que permite conocer su acabado interior y exterior espatulados. Presenta un galbo bitroncocónico de carena baja y algo redondeada. El borde,

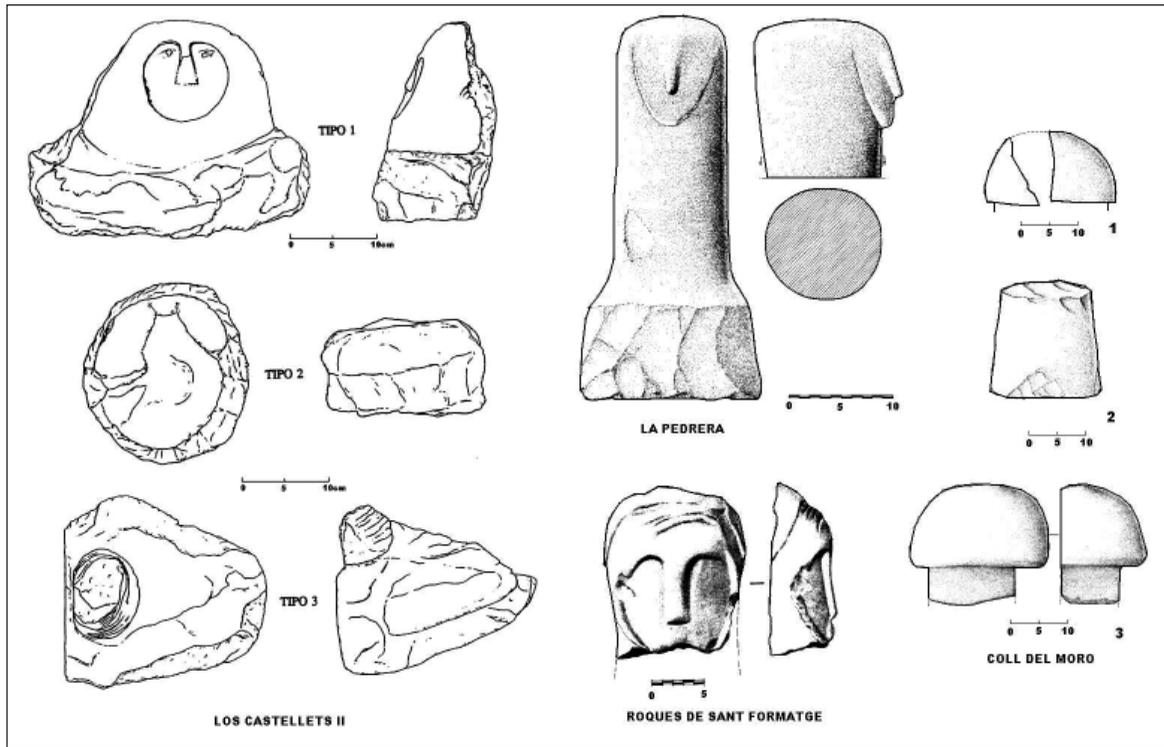


Fig. 6. Estelas y cipos funerarios aparecidos en la necrópolis de Los Castelletts II, La Pedrera, Roques de Sant Formatge y Coll del Moro, según ROYO GUILLÉN (2017).

BRONCE FINAL II (1.300-1.100 a. C.)	BRONCE FINAL III A (1.100-900 a. C.)	BRONCE FINAL III B (900-800 a. C.)	HIERRO INICIAL (800-700 a. C.)
For. CASTELLETS I	For. CASTELLETS III	For. CASTELLETS IV	For. CASTELLETS V
For. CASTELLETS II			
			10 cm

Fig. 7. Tabla con los tipos y la cronología de las urnas funerarias aparecidas en la necrópolis de Los Castelletts I, según ROYO GUILLÉN (1985b) (actualizada).

exvasado, es recto en el interior y ligeramente cóncavo en el exterior, con bisel y carena interior muy marcados. El fondo presenta un ligero umbo algo aplastado. Las medidas de esta pieza son: altura, 22 centímetros; diámetro de la boca, 20,5 centímetros; diámetro del cuello, 18 centímetros; diámetro de la carena, 29,5 centímetros, y diámetro de fondo, 10 centímetros. La pasta es de color ocre grisáceo, compacta, con el desgrasante medio, compuesto por cuarzo. El acabado exterior es de color grisáceo y desarrolla entre el cuello y el inicio de la carena una decoración acanalada, con un esquema decorativo de nueve surcos horizontales bastante anchos (de entre 6 y 7 milímetros), conservando una crestería bien marcada. Apareció en un túmulo de 2,50 metros de diámetro, de planta circular con lajas calizas de delimitación y relleno interior de losas, con una cista pentagonal en el centro de la estructura funeraria. Como en la mayoría de las piezas funerarias, conserva una tapadera de placa caliza muy bien recortada de forma circular y un diámetro máximo de 22,2 centímetros con un grosor de 1,6 centímetros. Al igual que el resto de las piezas de Los Castelletts I, fue descubierta por un grupo de aficionados de Mequinzenza en 1976. Tanto los materiales procedentes de esta intervención no autorizada como las fichas de excavación se depositaron en el Museo de Zaragoza. La pieza que ahora se presenta no aparece en nuestro estudio preliminar (ROYO y FERRERUELA, 1985a) porque fue recuperada después de dicho estudio. Este vaso presenta cierto parecido con la urna 6-N de Los Castelletts I, aunque en este caso la carena es más baja y el fondo aparece ligeramente umbilicado (ROYO y FERRERUELA, 1985b: 399, fig. 4).

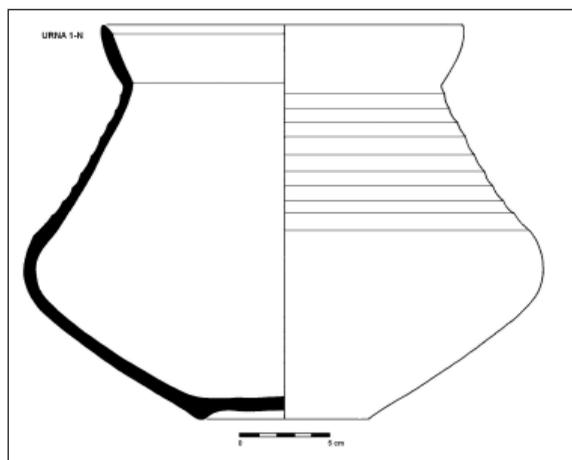


Fig. 8. Urna 1-N de Los Castelletts I.
(Dibujo: José Ignacio Royo Guillén)

Urna 6-N (ROYO y FERRERUELA, 1985b: 399, fig. 4) (fig. 9)

Se trata de una vasija completa que presenta una superficie erosionada y con exfoliaciones, con un galbo bitroncocónico de carena acusada, aunque de aristas suavizadas. El borde, exvasado, es recto y muy corto, con bisel y carena interior muy marcados. El fondo es totalmente plano y el acabado interior y exterior bien espatulado o pulido. Las medidas de esta pieza son: altura, 17,5 centímetros; diámetro de la boca, 12,9 centímetros; diámetro del cuello, 11,7 centímetros; diámetro de la carena, 21,1 centímetros, y diámetro del fondo, 6,3 centímetros. La pasta es de color granate, compacta, con el desgrasante medio, compuesto por cuarzo y mica. El acabado exterior es de color grisáceo, y presenta una decoración acanalada que va del inicio del cuello a la carena, con un esquema decorativo de dos series de tres y cuatro surcos acanalados a partir de los que se desarrolla una banda de triángulos realizados con triple acanaladura, bajo la cual aparece un último surco acanalado. Este vaso presenta grandes similitudes con la urna G-248 de Roques de Sant Formatge (PITA y DIEZ-CORONEL, 1968: 45, fig. 37).

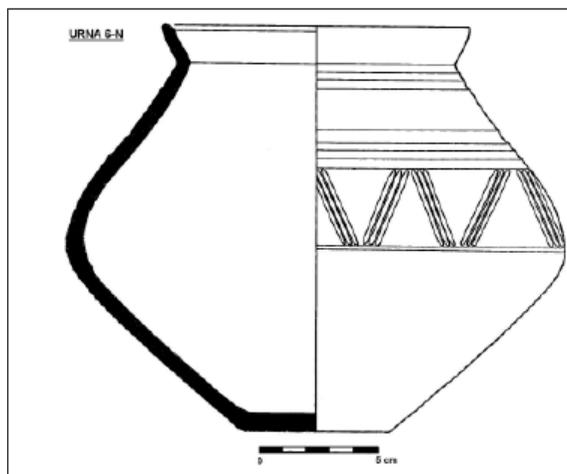


Fig. 9. Urna 6-N de Los Castelletts I.
(Dibujo: José Ignacio Royo Guillén)

Urna 8-N (ROYO y FERRERUELA, 1985b: 399, fig. 6) (fig. 10)

Urna incompleta que conserva parte del borde, cuello y paredes, con un perfil claramente bitroncocónico de carena acusada con arista muy viva, borde cóncavo-convexo con bisel y carena interior bien marcados. Sus medidas son: altura conservada, 13,6 centímetros; diámetro de la boca, 16,1 centímetros; diámetro del cuello, 13,9 centímetros, y diámetro de

la carena, 19,1 centímetros. El acabado interior y exterior está espatulado o pulido y su pasta es de color grisáceo, semicompacta, y con desgrasante medio de cuarzo y carbonatos. El exterior, de color gris claro, presenta una decoración acanalada que ocupa desde el cuello hasta la mitad de la pared superior y consiste en siete surcos acanalados profundos y anchos y con cresta bien marcada. El perfil de este vaso se puede asimilar tipológicamente a las urnas con carenas y aristas acusadas de la necrópolis leridana de Torre Filella (ROYO y FERRERUELA, 1985b: 405).

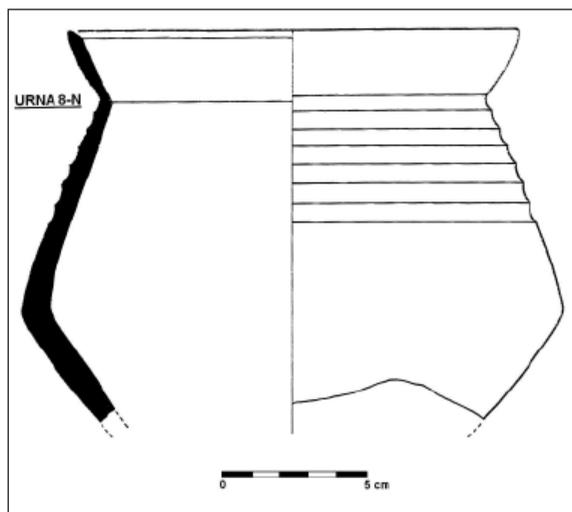


Fig. 10. Urna 8-N de Los Castelletes I.
(Dibujo: José Ignacio Royo Guillén)

Urna 9-N (ROYO y FERRERUELA, 1985b: 400, fig. 7) (fig. 11)

De esta pieza solo se ha conservado la parte central, de paredes y carena acusada de arista muy viva, lo que permite saber que se trata de un perfil bitroncocónico, pero del que no conocemos ni el borde ni el fondo. Las medidas conservadas son: altura, 11 centímetros, y diámetro de la carena, 19 centímetros. Presenta un acabado interior y exterior espatulado o pulido, con pasta gris clara, porosa, y desgrasante medio con cuarzo, carbonatos y algo de mica. El exterior es de color gris claro y presenta una decoración acanalada que ocupa toda la pared superior conservada, aunque el motivo decorativo está incompleto por lo que solo se puede adivinar una serie de surcos paralelos y el inicio de un posible meandro o metopa. La similitud de esta vasija con la pieza anterior permite establecer los mismos paralelos en cuanto a su tipología.

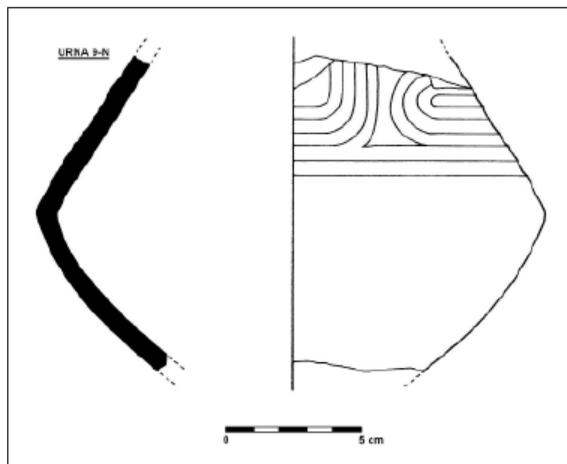


Fig. 11. Urna 9-N de Los Castelletes I.
(Dibujo: José Ignacio Royo Guillén)

Las urnas funerarias de los CU Antiguos de Los Castelletes II

A pesar de las excavaciones realizadas en esta necrópolis, solo podemos incluir en este apartado los ejemplares localizados en los túmulos 1, 14 y 25. Los hallazgos de estos tres enterramientos han permitido en parte, la correcta contextualización cronológica y cultural de los materiales estudiados en Los Castelletes I.

El túmulo de incineración n.º 1 y su ajuar funerario

Se trata de la primera estructura funeraria excavada por nosotros en este conjunto, llevada a cabo en el otoño de 1983. Se localiza en el extremo sureste del extenso cabezo amesetado que ocupa esta necrópolis, muy cerca de la ladera derecha del barranco de Los Castelletes. Tipológicamente se trata de un enterramiento de incineración bajo auténtico túmulo de enchado, con una estructura interna y una configuración que confieren a esta sepultura un carácter singular (fig. 12A). El túmulo presenta una planta ligeramente ovalada, con un diámetro máximo de 4 metros, y aparece compuesto por una serie de elementos perfectamente definidos. Toda la estructura funeraria aparece cubierta por un relleno de tierra y losetas de caliza que en su punto más alto conservan más de 70 centímetros de altura. Dicha cubierta enmascara los dos anillos que componen el enterramiento: el exterior compuesto por grandes piedras sobre las que se imbrican losas calcáreas que sujetan el exterior del anillo y le confieren su aspecto, y el interior que presenta una estructura ovalada de enchado pétreo de 1,90 metros de diámetro máximo

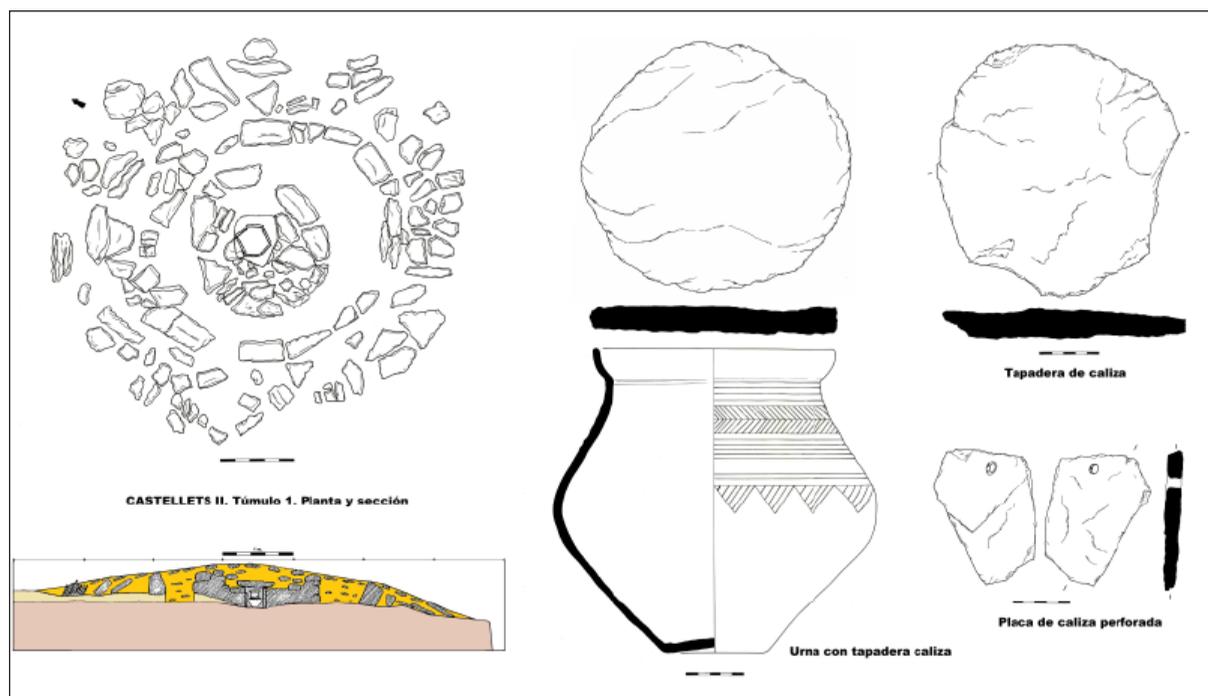


Fig. 12. Necrópolis de Los Castelletts II. Planta y sección del túmulo 1 de incineración y su ajuar funerario.
(Dibujos: José Ignacio Royo Guillén)

que contiene la cista de forma hexagonal y cubierta con una gran losa de caliza, sobre la que se coloca un potente relleno de piedras y tierra (ROYO, 1983: 216, fig. 2). En el interior de dicha cista apareció intacto el enterramiento propiamente dicho, compuesto por una gran urna con decoración acanalada con una tapadera caliza tan ajustada a su borde que permitió la conservación de los restos cremados de un individuo joven de sexo masculino, sin que le acompañara ningún tipo de ajuar (fig. 12B). La cuidadosa selección de los restos óseos y la ausencia total de sedimentos terrosos en el interior de la urna indican un ritual cuidadoso, tanto en la selección del lugar del enterramiento como en el propio tratamiento del cadáver (ROYO, 1994-1996: 100), pudiendo fecharse en una fase temprana de los CU en la zona, a partir del 900 a. C. (ROYO, 1983: 216), aunque la revisión de la urna cerámica permite hoy plantear una cronología más antigua.

El túmulo de inhumación n.º 14 y su ajuar funerario

De los 56 enterramientos tumulares excavados hasta la fecha en Los Castelletts II, el túmulo 14 representa una de las estructuras funerarias más interesantes y complejas, no solo por su propia tipología, sino también por su antigüedad, su ritual funerario y

el rico ajuar recuperado en su interior. Estamos ante un encachado tumuliforme, con una acumulación de tierra y piedras de casi un metro de altura conservada, de planta ligeramente ovalada y unas dimensiones de 4,40 metros en el eje este-oeste y 3,80 metros en el eje norte-sur (fig. 13). En el centro del túmulo se encuentra la cámara o cista sepulcral, de planta rectangular, con unas dimensiones de 1,60 × 1,20 metros y un pequeño reentrante que corresponde a la cabecera situada en el lado oeste de la cámara. Dicha cista aparece construida con grandes ortostatos calizos que forman unas paredes con cierta inclinación hacia el interior. En la parte superior del túmulo se localizó una estela realizada en caliza, caída sobre el encachado tumular superior en su lado oeste. Tiene 1 metro de longitud, 40 centímetros de anchura máxima y un grosor de 20 centímetros. Debió de estar colocada en lo alto del túmulo, junto a la cabecera de esta sepultura (ROYO, 1992a: 84, fig. 1; ROYO, 1992b: 178) (fig. 14A).

El depósito interior de la cámara funeraria está compuesto por una potente capa de relleno de tierra y piedras de más de 50 centímetros de potencia, bajo el que aparece el enterramiento propiamente dicho, consistente en una inhumación simple cuya disposición en la cista guarda bastantes similitudes con la disposición de los restos humanos en el túmulo 3 (ROYO, 1986a: 51, fig. 2), con el cuerpo ligeramente



Fig. 13. Necrópolis de Los Castellet II. Entorno general y vista de detalle, desde el norte, del túmulo 14 de inhumación. (Fotos: José Ignacio Royo Guillén, 1986)

flexionado, aunque debido al deterioro de los restos óseos por la extrema acidez del terreno, solo se han conservado parte de los huesos largos —brazos y piernas— junto con escasos fragmentos craneales y algunas piezas dentales. Como en el túmulo 3, la cabeza del cadáver también descansaba en una pequeña losa de piedra, encajada en la pared oeste de la cámara, junto al lugar donde la estela parecía señalar el enterramiento (fig. 14B).

Acompañando a los restos de la inhumación, nos encontramos un ajuar singular para esta necrópolis y también para otras de similares características y cronología del complejo Cinca-Segre. Este ajuar funerario aparece compuesto por piezas cerámicas, líticas y metálicas (fig. 15). Rodeando los dos brazos del individuo inhumado y junto a la pared oeste, se encontraron otros tantos grupos de brazaletes de bronce, uno de ellos compuesto por siete pulseras abiertas de forma arriñonada y sección rectangular (ROYO, 1992a: 86, fig. 4B), y el otro compuesto por tres brazaletes similares de mayor tamaño que los anteriores y secciones algo más cuadrangulares u ovaladas, de los cuales uno de los ejemplares presenta unas sencillas incisiones en sus extremos abiertos (ROYO, 1992a: 86, fig. 4A). Muy cerca de este grupo de pulseras se localizaron agrupados cuatro anillos cerrados de sección

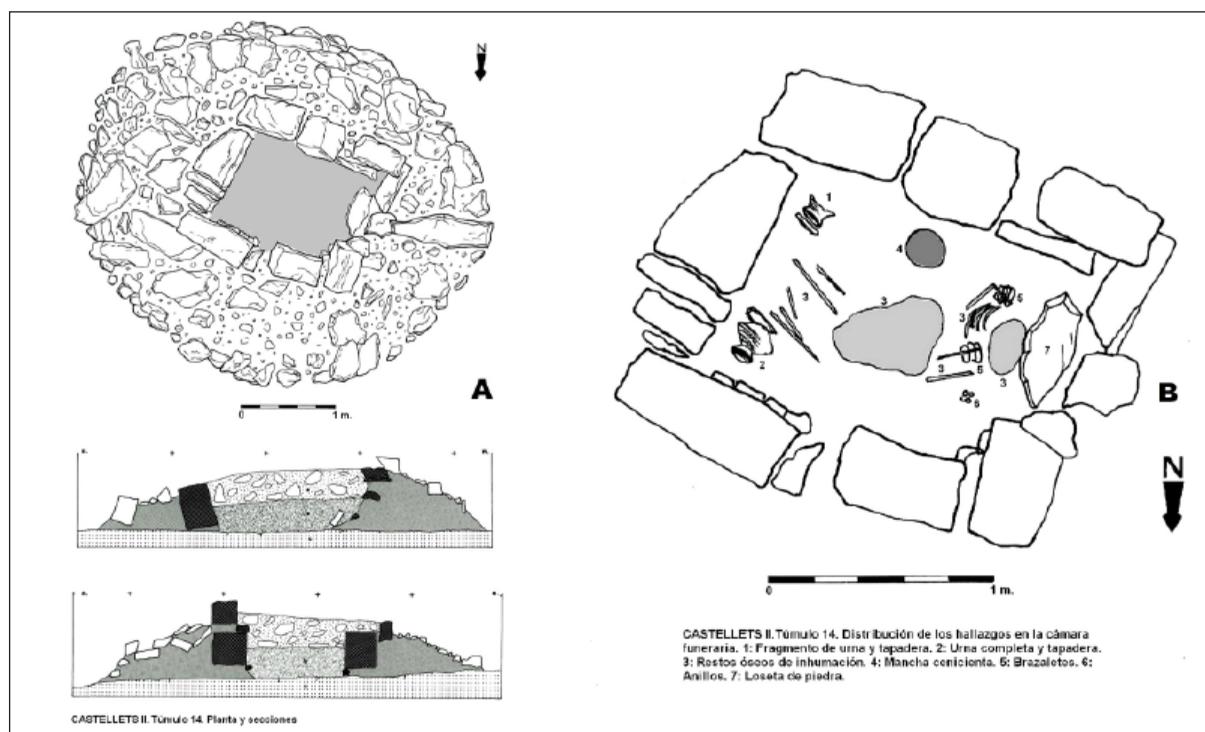


Fig. 14. Necrópolis de Los Castellet II. A) Planta y secciones del túmulo 14 de inhumación. B) Planta de detalle de la cámara funeraria con situación de los restos óseos y del ajuar cerámico y metálico. (Dibujos: José Ignacio Royo Guillén)

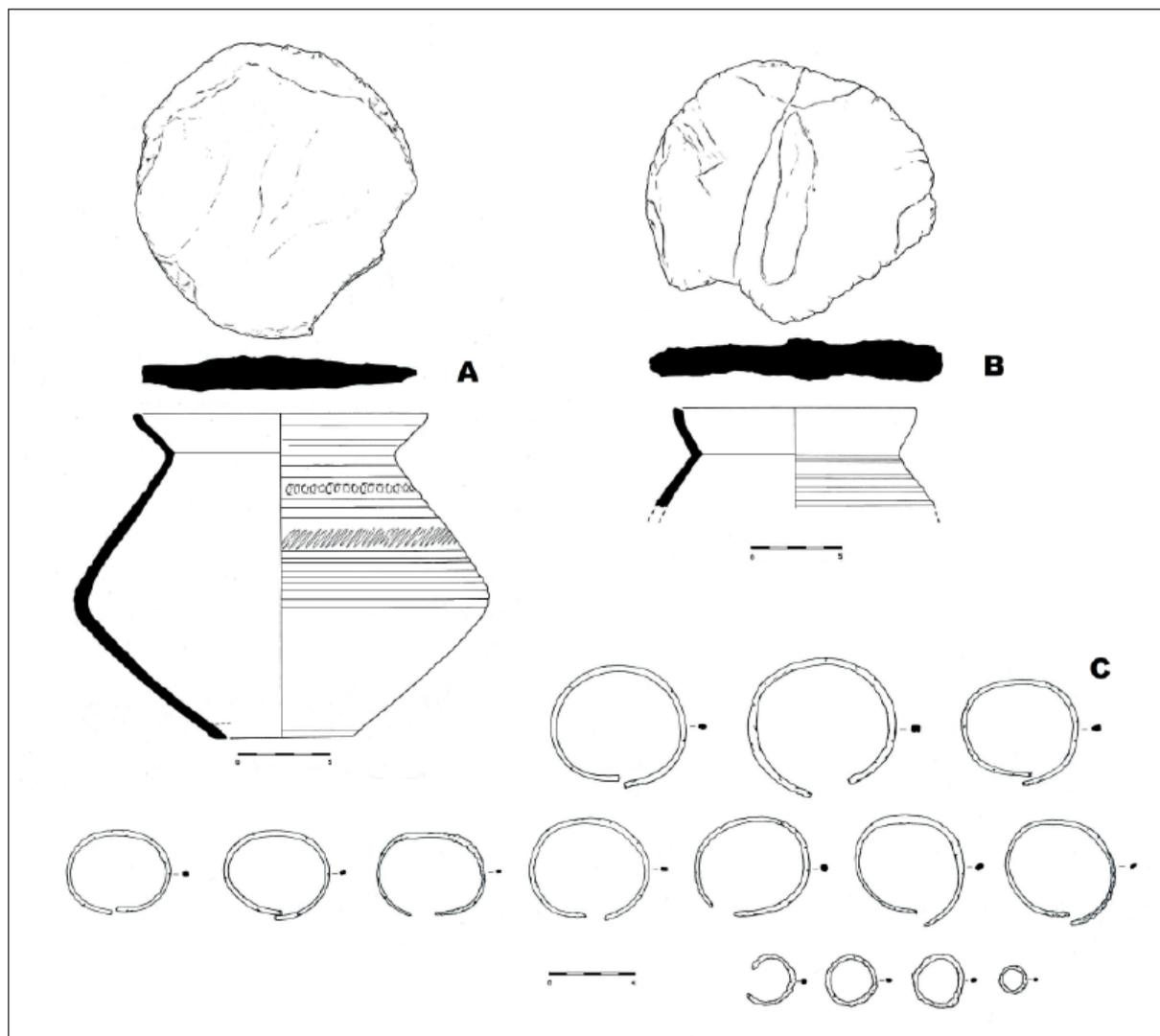


Fig. 15. Necrópolis de Los Castelletts II. Ajuar documentado en la cámara funeraria del túmulo 14. A) Urna acanalada y tapadera de caliza recortada. B) Urna incompleta y tapadera de caliza recortada. C) Diez brazaletes abiertos y cuatro anillos de bronce. (Dibujos: José Ignacio Royo Guillén)

cilíndrica, uno de ellos incompleto (ROYO, 1992a: 86, fig. 3B) (fig. 15C).

A los pies del esqueleto y junto a la pared este de la cámara, apareció en el ángulo sureste la parte superior de una urna volcada con su tapadera de caliza recortada, mientras que en el ángulo noreste se encontró una urna casi completa y su tapadera calcárea ligeramente desplazada a un lado. En ninguno de los dos casos aparecieron restos de incineración u otro tipo de restos de ajuar en el interior de los vasos cerámicos. La urna del ángulo sureste solo conserva parte del borde cóncavo-convexo con acusada carena interior y parte de la pared superior, con grandes surcos acanalados (Royo, 1992a: 86, fig. 3A). En cambio, la urna del án-

gulo noreste se conserva en su totalidad: presenta un perfil bitroncocónico con carena bien marcada, pero de aristas redondeadas, borde recto con fuerte carena interior, fondo plano y decoración exterior de surcos acanalados horizontales combinados con una fila de hoyuelos impresos y otra banda de surcos oblicuos (Royo, 1992a: 86-87, fig. 2) (fig. 15A).

El túmulo 14 fue fechado en su momento por ^{14}C en el 1090 a. C., aunque tras su calibración la cronología hay que retrasarla al menos 200 años; resulta, pues, una fecha de hacia 1300-1275 Cal BC (CASTRO: 1994, 134), lo que representa una de las primeras para enterramientos tumulares de los CU Antiguos del noreste peninsular.

El túmulo de incineración n.º 25 y su ajuar funerario

Durante la campaña de 1985 se excavaron varios túmulos de incineración localizados en una de las plataformas superiores de la necrópolis de Los Castelletts II, numerados del 22 al 26 y caracterizados por tratarse de túmulos planos delimitados con anillos de lajas verticales (ROYO, 1987a). De este grupo de estructuras tumulares destacamos la n.º 25 cuyos datos y materiales han permanecido hasta la fecha inéditos. Se trata de un túmulo de enchado plano delimitado por losetas verticales de caliza, de planta ligeramente ovalada y unas dimensiones máximas de 2,20 metros en su eje este-oeste por 1,80 metros en su eje norte-sur. El túmulo cuenta con un primer relleno inferior de piedras irregulares y tierra, bajo el cual aparece un enlosado que enmarca la cista situada ligeramente excéntrica hacia el este. La cista es de planta pentagonal con lajas calcáreas y con una gran cubierta pétrea de arenisca de forma cuadrangular, dentro de la cual apareció una urna funeraria con escasos restos de la cremación y sin ajuar (fig. 16A). La urna de este túmulo, muy alterada y exfoliada en sus superficies, tiene un claro perfil bitroncocónico, aunque con la carena algo menos acusada. Presenta un borde ligeramente exvasado cóncavo-convexo y con acusada carena interior. El fondo aparece ligeramente umbilicado y es muy estrecho con relación a la boca

del vaso. Presenta una decoración exterior acanalada en la pared superior con siete surcos horizontales, anchos y bien diferenciados (fig. 16B).

Es de destacar que en el exterior del anillo que delimita el túmulo, apareció un potente relleno de tierra y piedras bajo el cual y entre los túmulos 24, 25 y 26 aparecieron restos cerámicos, varios de los cuales han permitido reconstruir parte del galbo casi completo de una urna funeraria amortizada que correspondería a un momento anterior (ROYO, 1994-1996: 104, fig. 5). También entre el relleno de los túmulos 24 y 25, pero en contacto con el anillo de este último, en su extremo sur, aparecieron varias piezas pétreas de arenisca recortada, de las cuales solamente una estaba completa, lo que ha permitido identificarla como un cipo de forma cilíndrica, con las dos caras casi planas y alisadas y el borde redondeado solamente desbastado. Las dimensiones de este elemento de señalización son de 20 centímetros de diámetro por 10 centímetros de grosor (ROYO, 1994: 124, fig. 8) (fig. 16C-D).

Del entorno de estos túmulos 22 al 26 también dimos a conocer un cipo antropomorfo. La pieza en cuestión está trabajada en un pequeño bloque de arenisca oligocena de grano fino, de color marrón oscuro y en relativo buen estado de conservación. Sobre dicho bloque se ha realizado una representación alegórica y esquemática del difunto, centrada solamente en la cabeza y la cara del mismo (ROYO, 1994: 124, fig. 6). Los paralelos de este tipo de piezas con otras

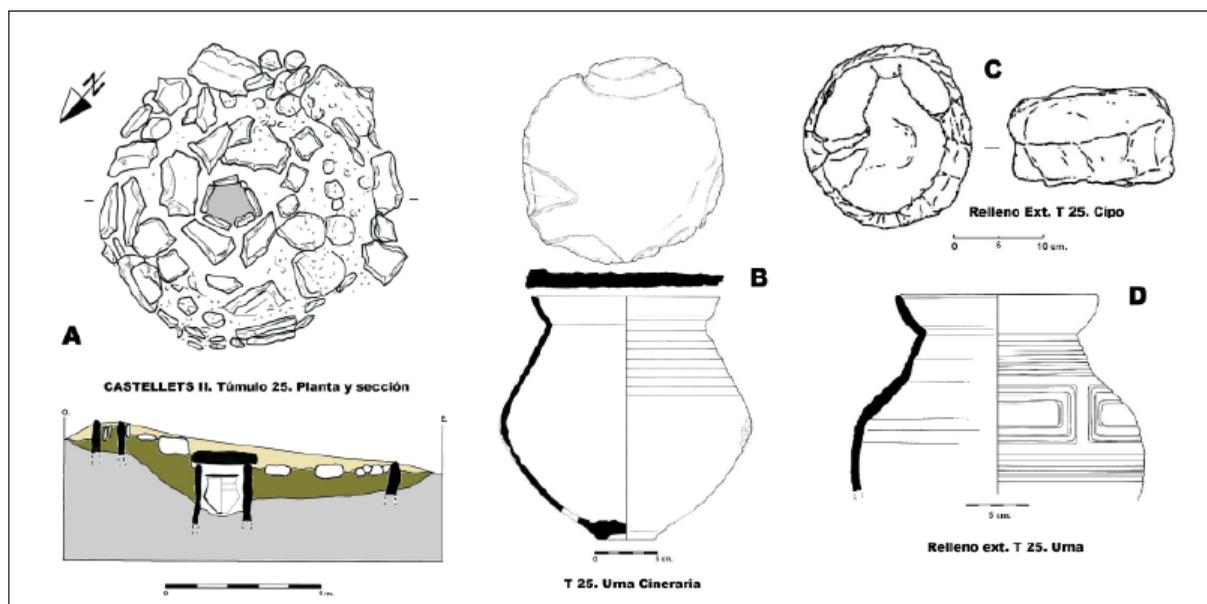


Fig. 16. Necrópolis de Los Castelletts II. A) Planta y sección del túmulo 25 de incineración. B) Urna funeraria acanalada y su tapadera de caliza recortada. C) Cipo funerario cilíndrico de arenisca aparecido en el relleno contiguo al túmulo.

D) Urna acanalada aparecida en el relleno contiguo al túmulo. (Dibujos: José Ignacio Royo Guillén)

similares localizadas tanto en necrópolis ilerdenses como bajoaragonesas indican una larga perduración entre los CU del Bronce Final y los CU del Hierro (Royo, 1994: 124-125).

Descripción de las urnas funerarias bitroncocónicas de Los Castelletts II

Túmulo 1. Urna funeraria (inédita) (fig. 17)

Vasija cineraria completa con las superficies interior y exterior bien espatuladas o pulidas que presenta un perfil bitroncocónico de carena media muy suave y redondeada, con el borde cóncavo-convexo con fuerte carena interior y fondo ligeramente umbilicado. Las medidas de esta pieza son: altura, 28 centímetros; diámetro de la boca, 20 centímetros; diámetro del cuello, 19,5 centímetros; diámetro de la carena, 30 centímetros, y diámetro del fondo, 9,5 centímetros. La pasta es de color marrón grisáceo, compacta, y el desgrasante medio con cuarzo y mica. Presenta una profusa decoración exterior repartida entre el cuello y

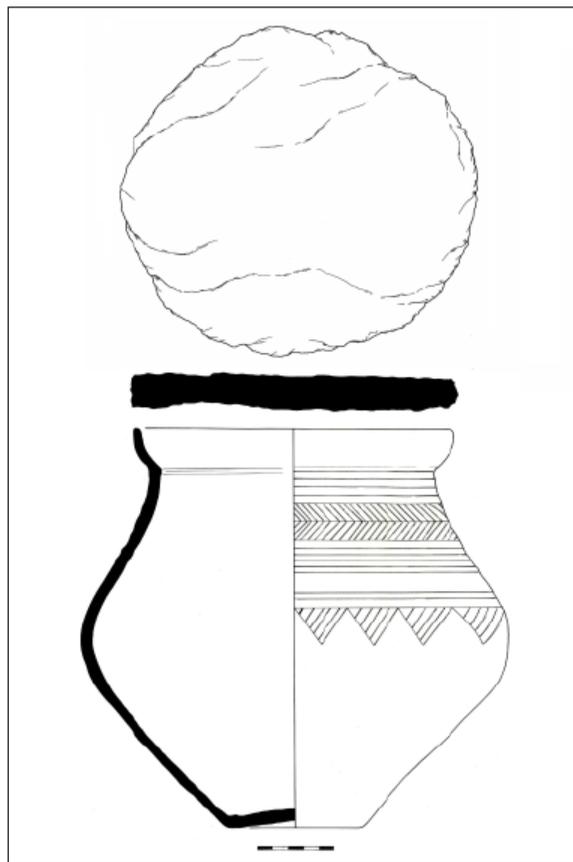


Fig. 17. Urna y tapadera caliza del túmulo 1 de Los Castelletts II. (Dibujo: José Ignacio Royo Guillén)

la carena desarrollada con el siguiente esquema decorativo: bajo una banda de cuatro surcos acanalados, se desarrolla otra banda con surcos acanalados oblicuos en forma de espiga, bajo el que aparecen otros cuatro surcos acanalados y otros dos más cerca de la carena, en la cual aparece una serie de triángulos con el vértice hacia abajo rellenos de cuatro surcos acanalados oblicuos. Aunque en un primer momento emparentamos esta pieza con el tipo de Can Missert III, lo cierto es que el perfil de la vasija se identifica con los vasos bitroncocónicos más elevados del tipo Can Missert I, pudiendo retrasar así la cronología propuesta en su momento hasta el Bronce Final II, en un periodo entre el 1100 y el 900 a. C. (Royo, 1994-1996: 104, fig. 5).

Túmulo 14. Urna 1 (Royo, 1992: 86, fig. 3) (fig. 18)

Aunque solo se conserva parte del borde, cuello y pared superior, este fragmento de urna debió de contar con un perfil bitroncocónico, aunque no conocemos nada de su carena ni de la parte inferior de la vasija que se localizó en el ángulo sureste de la cámara funeraria. El borde, exvasado, es corto y de perfil cóncavo-convexo, con un ligero bisel y carena interior muy marcada. El acabado interior y exterior está bien espatulado. Las medidas conservadas de esta pieza son: altura, 6 centímetros; diámetro de la boca, 14 centímetros, y diámetro del cuello, 12 centímetros. La pasta es de color grisáceo, compacta, con el

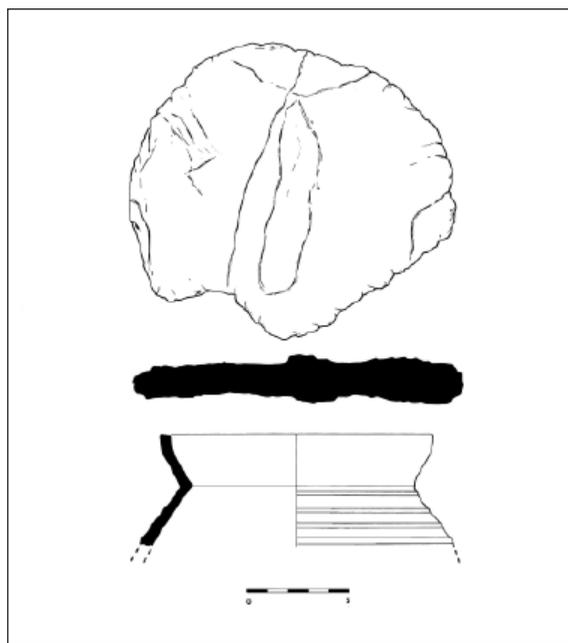


Fig. 18. Urna incompleta y su tapadera caliza del túmulo 14 de Los Castelletts II. (Dibujo: José Ignacio Royo Guillén)

desgrasante medio compuesto por cuarzo. El exterior presenta una decoración acanalada que comienza en el cuello y se desarrolla por la pared superior, suponemos que hasta la carena, con cuatro surcos acanalados conservados, el superior muy estrecho, los otros tres anchos, de 1 centímetro, y el arranque de otro más en la zona conservada del vaso funerario. A pesar de que solo contamos con parte de la pieza y de que su perfil general permite compararla de forma muy genérica con la siguiente urna de este mismo túmulo, lo cierto es que existen notables diferencias entre las dos piezas, como el menor tamaño de este vaso, el borde mucho menos exvasado y la decoración más marcada, sencilla y de surcos acanalados mucho más anchos. Los restos de esta urna aparecieron junto a la tapadera incompleta de caliza, con un diámetro de 17,3 centímetros y un grosor máximo de 2,3 centímetros.

Túmulo 14. Urna 2 (ROYO, 1992: 86-87, fig. 2) (fig. 19)

Vasija casi completa que presenta un galbo bitroncocónico de carena media acusada, aunque de aristas muy suavizadas. El borde, muy exvasado, es recto y corto, con bisel y carena interior muy marcados. El fondo es totalmente plano y el acabado interior y exterior bien espatulado o pulido, pero con una superficie muy erosionada. Las medidas de esta pieza son: altura, 19 centímetros; diámetro de la boca, 17 centímetros; diámetro del cuello, 13,2 centímetros; diámetro de la carena, 24 centímetros, y diámetro del fondo, 8,2 centímetros. La pasta es de color beige oscuro, compacta, con el desgrasante medio compuesto por cuarzo. El acabado exterior presenta una decoración acanalada e impresa muy poco resaltada que va del inicio del cuello a la carena, con el siguiente esquema decorativo: junto al cuello hay dos surcos acanalados bajo los cuales aparece una línea de hueuelos impresos ligeramente ovalados y verticales. A continuación aparecen otros dos surcos acanalados bajo los que se desarrolla una banda de trazos oblicuos de 1,5 centímetros de anchura, para concluir la decoración de surcos contiguos justo bajo la carena, con otras seis acanaladuras. Este vaso presenta grandes similitudes formales con la urna 6-N de Los Castelletts I, así como con la urna G-248 de la cercana necrópolis de Roques de Sant Formatge (PITA y DIEZ-CORONEL, 1968: 45, fig. 37). Esta cerámica se localizó en el extremo noreste de la cámara funeraria del túmulo 14, acompañada de su correspondiente tapadera de caliza recortada, con un diámetro de 17 centímetros y un grosor máximo de 2 centímetros.

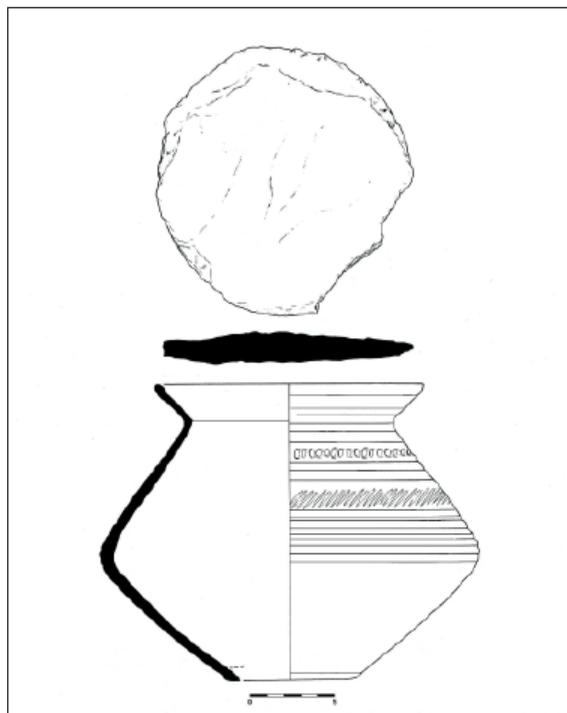


Fig. 19. Urna completa y su tapadera de caliza recortada del túmulo 14 de Los Castelletts II.

(Dibujo: José Ignacio Royo Guillén)

Túmulo 25. Urna funeraria (inérita) (fig. 20)

Se trata de una vasija completa que presenta una superficie erosionada y con exfoliaciones en la zona de la carena y en la pared inferior. Presenta un galbo bitroncocónico de carena acusada, aunque de aristas suavizadas y la pared inferior un tanto redondeada. El borde, exvasado, es cóncavo-convexo y corto, con bisel y carena interior bien marcados. El fondo es umbilicado y con un ligero pie anular. El acabado interior y exterior están bien espatulados, aunque con una exfoliación superficial en la zona de la carena que no impide conocer su forma precisa. Las medidas de esta pieza son: altura, 19,5 centímetros; diámetro de la boca, 15 centímetros; diámetro del cuello, 12,7 centímetros; diámetro de la carena, 20,4 centímetros, y diámetro del fondo, 4,8 centímetros. La pasta es de color gris, compacta, con el desgrasante medio compuesto por cuarzo. La pieza presenta una decoración acanalada que va desde el inicio del cuello y se desarrolla en la pared superior, con un esquema decorativo a base de ocho surcos anchos de entre 6 y 8 milímetros. Al igual que la mayoría de urnas funerarias de esta necrópolis, el vaso apareció con su tapadera de caliza recortada y una ligera escotadura en V , conservando un diámetro de 16 centímetros y un

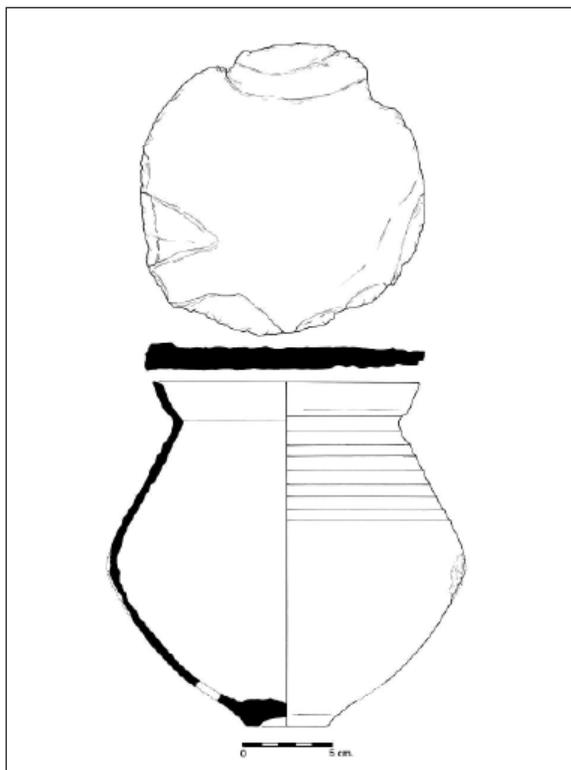


Fig. 20. Urna y tapadera caliza del túmulo 25 de Los Castelletts II. (Dibujo: José Ignacio Royo Guillén)

grosor máximo de 1,3 centímetros. Este vaso, desde el punto de vista tipológico, encuentra algún paralelo con urnas de Roques de Sant Formatge, concretamente con la G.267 con la que guarda hasta el mismo tipo de decoración (PITA y DíEZ-CORONEL, 1968: fig. 33). También se entronca con los perfiles de las urnas de los túmulos 1 y 14 de Los Castelletts II, aunque se asemeja más al galbo del vaso del túmulo 1 y puede emparentarse con los vasos más estilizados del tipo I de Can Missert (RUIZ ZAPATERO, 1985: fig. 213).

LA NECRÓPOLIS DE CAN MISSERT (TARRASA, VALLÈS OCCIDENTAL, BARCELONA)

Historiografía, encuadre cultural y cronológico de la necrópolis de Can Missert

La necrópolis de incineración de Can Missert de Tarrasa (Vallès Occidental, Barcelona) fue descubierta a finales del siglo XIX en el transcurso de unas obras. Ya en aquel entonces se perdieron hasta doscientos vasos cinerarios (SOLER y PALET, 1906-1921).

En 1916 se realizó una excavación dirigida por P. Bosch Gimpera y J. Colominas, responsables del Institut d'Estudis Catalans, en la que se exhumaron hasta cuarenta y ocho enterramientos y un *ustrinium* (BOSCH GIMPERA y COLOMINAS, 1915-1920). Esta excavación fue parcial y no abordó en su extensión total toda la necrópolis, pues en 1923 se localizaron tres vasos cinerarios (SOLÀ, 1923) y en 1951 otros seis vasos más (GORINA, 1951).

Parte del trabajo de campo de 1916 consistió en unos cortes que seccionaban el banco de arcillas que, como podemos ver, no identifican ningún tipo de estructura tumular pétreo que señalizara los enterramientos. Los propios vasos cinerarios estaban enterrados en un *loculus* sin ningún tipo de protección o cista (fig. 21). En cuanto a la distribución del espacio funerario, hemos de resaltar que, si bien los enterramientos más antiguos estaban diferenciados espacialmente, el resto se encontraron sin ningún orden en el que se apreciaran variaciones tipológicas.



Fig. 21. Detalle de la excavación de 1916 en la necrópolis de Can Missert, donde puede verse la ausencia total de estructuras pétreas en torno a las urnas cinerarias. (Foto: Archivo Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona)

Con posterioridad a la excavación se estableció una primera sistematización tipológica en la que se diferenciaban hasta siete tipos de vasos y tapaderas. Sin embargo, en 1932 Bosch Gimpera estableció un grupo de vasos entre los más antiguos de esta necrópolis (BOSCH GIMPERA, 1932). Algo más tarde Maluquer de Motes, en su singularización de los tipos de vasos de los campos de túmulos y de urnas, plantea una primera sucesión diacrónica de los principales vasos de esta necrópolis (MALUQUER DE MOTES, 1945-1946) que posteriormente recoge Almagro Gorbea (ALMAGRO GORBEA, 1977: 93-94, fig. 2). Por último, Ruiz Zapatero, siguiendo la sistematización de Almagro Gorbea, establece ciertos paralelismos de los tipos cinerarios de Can Missert con otras necrópolis de incineración de Cataluña (RUIZ ZAPATERO, 1985: fig. 213). Por nuestra parte, en los últimos años hemos podido documentar en los fondos del Museu de Terrassa y del Museu Episcopal de Vic algunos vasos de Can Missert que presentan nuevos tipos que pueden sumarse a los que se han venido estableciendo en los diversos estudios que hemos citado (PÉREZ CONILL, 2009) (fig. 22).

Con el paso del tiempo se han planteado diversas secuencias cronológicas para los diferentes tipos de vasos funerarios de Can Missert. Sin embargo, la aplicación de pruebas radiocarbónicas calibradas a las dataciones de ^{14}C han hecho revisar los planteamientos tradicionales, situando los vasos más

antiguos en lo que nosotros proponemos denominar como los *primeros campos de túmulos y de urnas*, fechados entre finales del siglo XIV y los siglos XII-XI Cal BC (CASTRO *et alii*, 1996; MAYA *et alii*, 1998), periodo al cual debe vincularse el grupo de vasos de Can Missert I definido en su día por la escuela de Madrid (fig. 23).

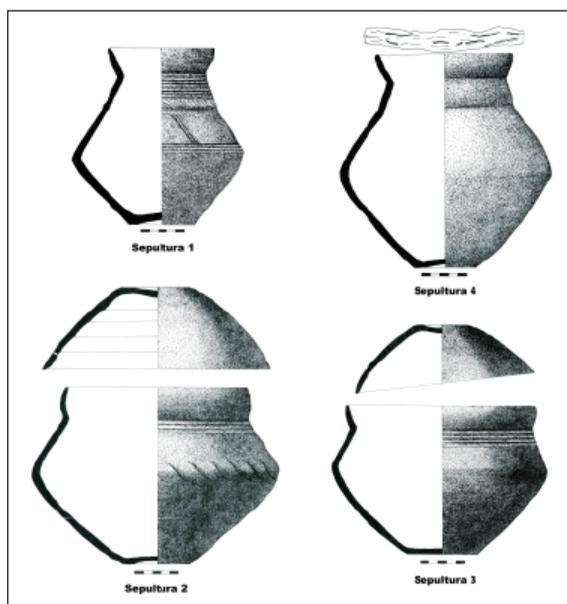


Fig. 22. Necrópolis de Can Missert. Las nuevas urnas procedentes de las excavaciones de 1916 y depositadas en el Museu Episcopal de Vic. (Dibujos: Jordi Pérez i Conill, 2009)

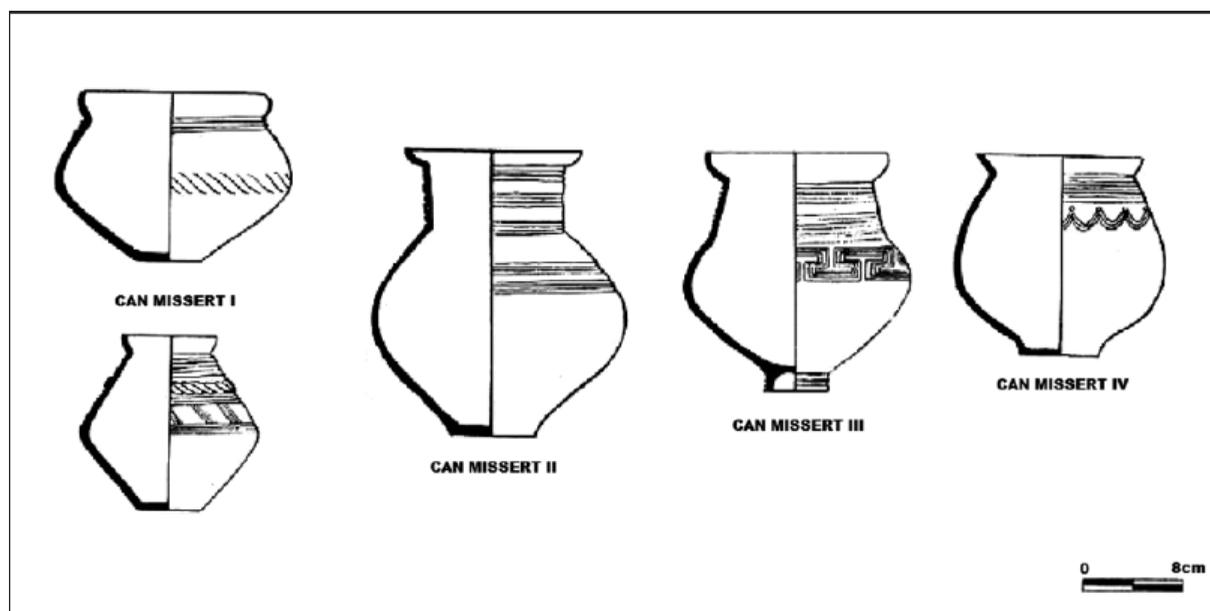


Fig. 23. Principales tipos de perfiles documentados en la necrópolis de Can Missert, según ALMAGRO (1977).

Algunas cuestiones morfológicas en torno a los vasos cinerarios del tipo Can Missert I

Al intentar encajar en las tipologías vigentes las urnas funerarias de esta necrópolis, nos encontramos con que tradicionalmente se ha definido como vaso bitroncocónico a un tipo de vasos de Can Missert I (fig. 24) que en esencia no es un perfil bitroncocónico puro, a diferencia de otros vasos del mismo yacimiento (fig. 25). En el primer caso, hemos de hablar de una vasija que se puede descomponer en cuatro elementos geométricos bien diferenciados: el tronco de cono inferior, el tronco de cono superior y, sobre este, otro tronco de cono en forma de cuello realzado diferenciado por una inflexión a partir de donde se desarrolla el borde convexo. Este tipo de cuello realzado aparece en un vaso del poblado de Carretelá en Aitona (Bajo Segre, Lérida) con cronologías de finales del siglo XIV y del siglo XIII Cal BC (MAYA *et alii*, 2001-2002). También aparece en la necrópolis de la Bóbila Roca de Pallejà en el Bajo Llobregat (Barcelona) (MALUQUER DE MOTES, 1951) y en la cueva de Janet en Tivissa (Ribera de Ebro, Tarragona) (VILASECA, 1939). Asimismo, en las cuevas de Janet y Marcónos encontramos con otras cerámicas similares a los vasos bitroncocónicos puros de boca ancha y carena redondeada convexa de Can Missert I (VILASECA, 1939) (fig. 26).

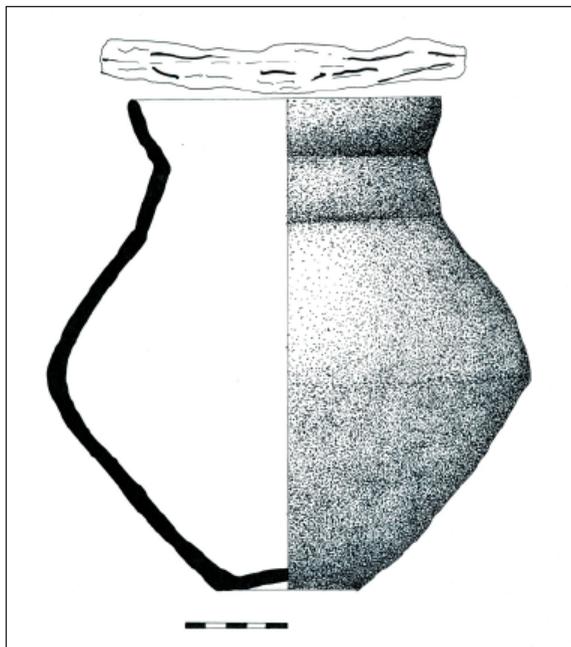


Fig. 24. Urna de la sepultura 4 del conjunto del Museo Episcopal de Vic, procedente de Can Missert. (Dibujo: Jordi Pérez i Conill, 2009)

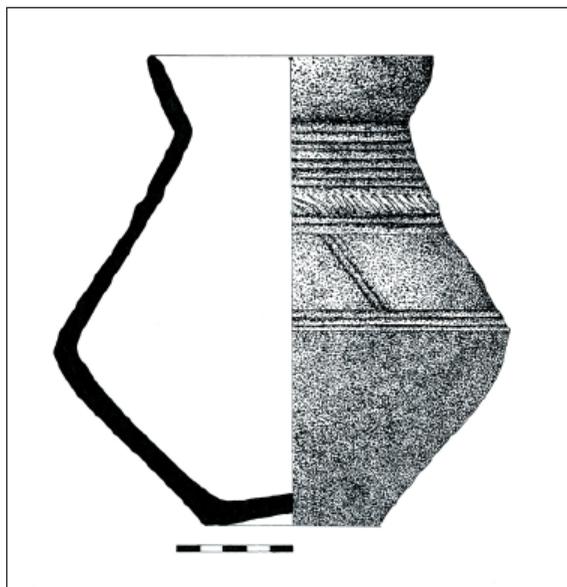


Fig. 25. Urna de la sepultura 1 del conjunto del Museo Episcopal de Vic, procedente de Can Missert. (Dibujo: Jordi Pérez i Conill, 2009)

Estos vasos de la necrópolis de Can Missert que podríamos considerar como los tipos bitroncocónicos puros (fig. 25) difieren sensiblemente del vaso de ofrendas del túmulo 14 de Los Castelletts II (fig. 19) que, aún con el perfil bitroncocónico claro, mantiene notables diferencias en la relación entre altura del vaso, diámetro máximo de la carena y diámetro de la boca. Del mismo modo, en el tipo Can Missert I nos encontramos con otro perfil de vaso con hombros de cronología antigua (fig. 24) que se puede comparar con el vaso de Los Castelletts II localizado junto al túmulo 25, aunque presenta algunas diferencias en el tipo de hombros y ornamentación (fig. 27). Si comparamos estas producciones con los vasos bitroncocónicos de la necrópolis de Los Castelletts I (fig. 28), sobre todo los que presentan una carena apuntada convexa, consideramos que estos ejemplares deben relacionarse tipológicamente con algunos tipos de vasos carenados del grupo Cinca-Segre como los documentados en Torre Filella y en las fases más antiguas de Roques de Sant Formatge (fig. 26). En este sentido, esos tipos podrían responder a tradiciones alfareras diferentes, en nuestro caso manteniendo una tradición alfarera de la Edad del Bronce. Resulta evidente que estos últimos vasos cuentan con una relación entre la altura y el diámetro de la carena y el diámetro de la boca totalmente distinta a la del vaso bitroncocónico del túmulo 14 de Los Castelletts II o a los bitroncocónicos de Can Missert I aquí señalados.

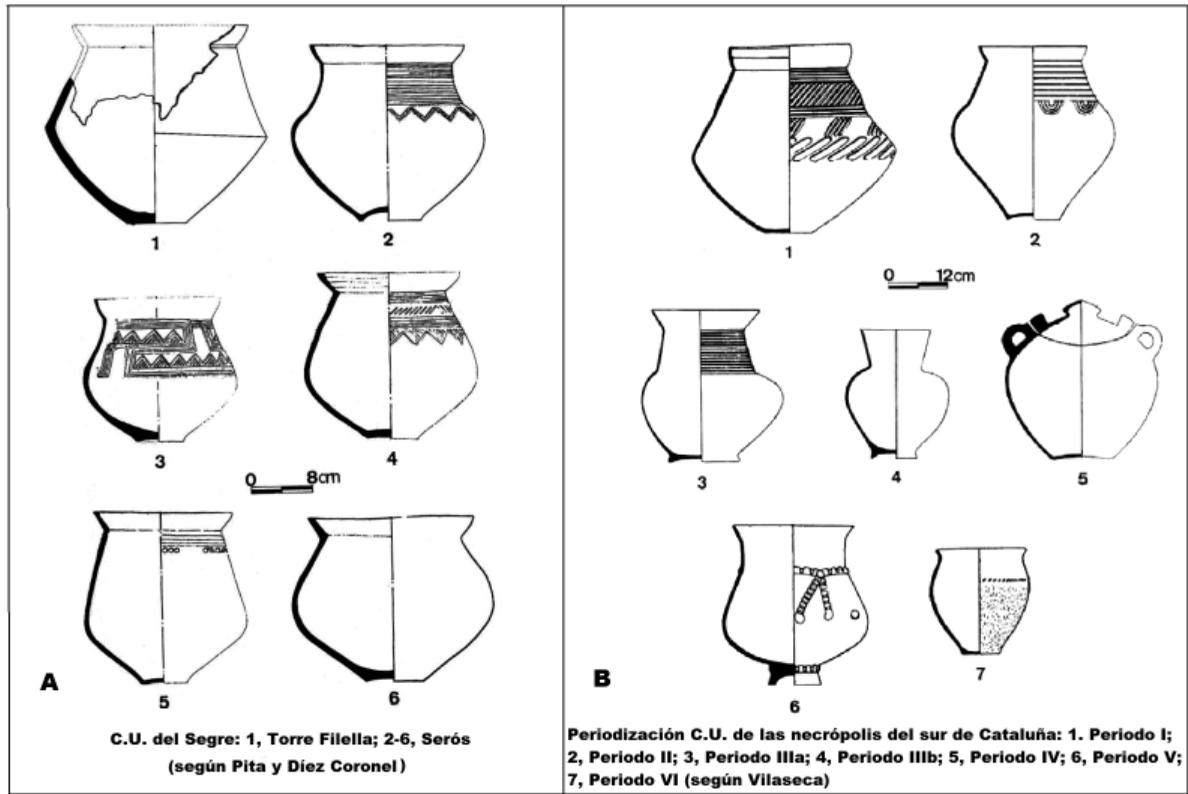


Fig. 26. Periodización y tipología de las urnas funerarias de los CU de Cataluña. A) Necrópolis del grupo del Segre, según PITA y Díez-CORONEL (1968). B) Necrópolis del sur de Cataluña, según VILASECA (1973). (Tabla modificada por José Ignacio Royo Guillén, 2019)

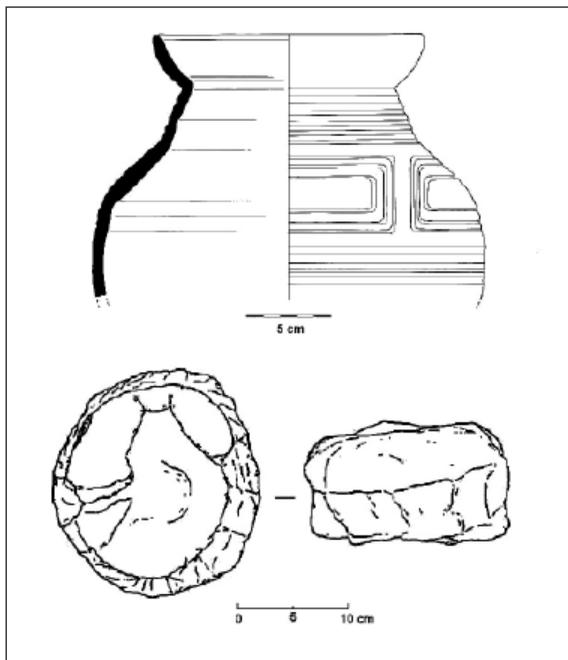


Fig. 27. Materiales del relleno exterior del túmulo 25 de Los Castelletts II: urna incompleta con decoración acanalada de metopas y cipo cilíndrico de arenisca. (Dibujos: José Ignacio Royo Guillén)

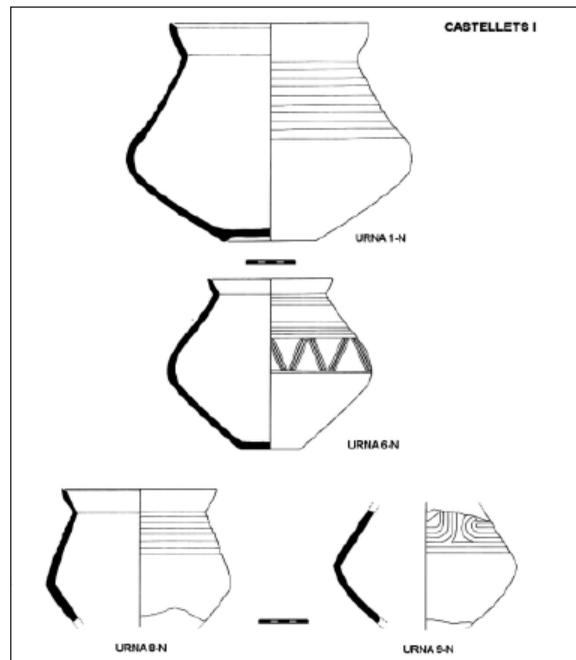


Fig. 28. Urnas de perfil bitroncocónico documentadas en la necrópolis de Los Castelletts I. (Dibujos: José Ignacio Royo Guillén)

A VUELTAS SOBRE EL FENÓMENO TUMULAR: TRADICIÓN Y/O APORTACIÓN CULTURAL

Partiendo de los primeros estudios sistemáticos sobre las necrópolis de incineración del Bronce Final y la Edad del Hierro en el valle del Ebro y sus estructuras funerarias tumulares, realizados a partir de mediados del siglo XX, hay que decir que el tema ha sido abordado desde ópticas y planteamientos muy distintos (ROYO, 2017: 116-119). Tras las primeras síntesis planteadas por BOSCH GIMPERA (1932) y ALMAGRO BASCH (1952), se sistematizaron los hallazgos conocidos, y se vinculó la cerámica acanalada, el fenómeno de la incineración y la arquitectura tumular a las *invasiones célticas* y a la cultura de los *Urnenfelder* de Centroeuropa. Maya sintetiza el trabajo de campo de Pita y Díez-Coronel en la provincia de Lérida y Aragón oriental en la misma dirección y diferencia entre las distintas necrópolis, los campos de urnas y los campos de túmulos, considerando los túmulos de la cara norte del Pirineo más vinculados a la cuenca del Garona y como un cambio respecto a la tradición megalítica y tumular entre el Neolítico y el Bronce Medio (MAYA, 1976-1978: 83-96; 1977). El descubrimiento y el estudio de la necrópolis de Pajaroncillo en la serranía de Cuenca permitirán matizar las viejas teorías e incluso plantear otras posibles interpretaciones relacionadas con la arquitectura funeraria tumular del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en la península ibérica, aunque se mantiene la vinculación de los grupos tumulares del noreste peninsular a las culturas centroeuropeas y su influencia directa en la difusión del ritual de la incineración y de la arquitectura tumular (ALMAGRO GORBEA, 1973: 101-122). Dicha teoría se mantendrá y sistematizará en posteriores trabajos, como el realizado sobre el Pic dels Corbs, de Sagunto (ALMAGRO GORBEA, 1977).

La aparición continuada, entre los ajueres funerarios de las necrópolis tumulares del noreste peninsular, de materiales vinculados al comercio mediterráneo permitirá que algunos investigadores propongan que la influencia orientalizante relacionada con el comercio fenicio y griego jugaría gran importancia en la cultura material de los pueblos de la Edad del Hierro peninsular, así como en sus prácticas funerarias e incluso en sus propias estructuras tumulares (PELLICER, 1982).

A partir de la década de los ochenta y durante los noventa del siglo XX, una serie de trabajos de síntesis permitirán aportar nuevos elementos de análisis en los que, junto con los influjos exteriores centroeu-

ropeos, cobrarán un nuevo impulso los aportes culturales y materiales de procedencia mediterránea, en especial la fenicia y la griega, lo que generará una *regionalización* de los CU de la península ibérica en grupos netamente diferenciados pero con elementos comunes (RUIZ ZAPATERO, 1985: 36-41; MAYA, 1986). En todo caso, el peso de la tradición autóctona como elemento cultural en el origen de la arquitectura funeraria tumular queda reflejado en distintos trabajos en los que se valora sobre todo la influencia de la arquitectura funeraria del Neolítico y de la Edad del Bronce, más o menos matizada por las aportaciones ultra pirenaicas, pero también por la influencia mediterránea (PELLICER, 1987; ROVIRA y CURA, 1989; ROYO, 1994-1996: 106, 2000).

Será a mediados de los años noventa del siglo XX cuando las necrópolis tumulares del Hierro localizadas al norte del río Ebro, entre las Cinco Villas zaragozanas y el Segre, queden incluidas en este debate, tanto a través de estudios específicos (ROYO, 1997a y b), como a partir de algunos elementos concretos, como las estelas funerarias (ROYO, 1994: 125) o el propio fenómeno tumular (LÓPEZ y PONS, 1995: 121). Otros trabajos insisten en la regionalización de este fenómeno y proponen el grupo del valle medio del Ebro, con unas características propias en cuanto a la arquitectura funeraria o el ritual incinerador (ROYO, 1992-1993: 93, fig. 1) que luego todavía se concretará más con la creación de un subgrupo denominado *Ib* en el que se incluyen las necrópolis tumulares de las Cinco Villas junto con las de la hoya de Huesca y las del río Gállego (ROYO, 2000: 43, fig. 1).

El estudio sistemático de algunos conjuntos de necrópolis y el sustancial cambio en la metodología de excavación e investigación de los nuevos cementerios excavados, junto con la revisión de antiguos yacimientos y las nuevas dataciones absolutas, traerán consigo aportaciones significativas a dos viejos problemas de la historiografía protohistórica del valle del Ebro: la dualidad campos de túmulos / campos de urnas y el origen de cada tipo de necrópolis, ya sea el enterramiento cubierto por un túmulo de tierra y piedras, o bien se encuentre en un hoyo más o menos profundo sin estructura tumular.

En su trabajo monográfico sobre la necrópolis de El Calvari (El Molar, Tarragona), CASTRO (1994) hace una serie de consideraciones importantes sobre el origen del mundo tumular de la zona oriental del valle medio del Ebro, o dicho de otro modo, del Grupo Segre-Cinca, cuyas altas cronologías parecen relacionarse con la revisión al alza de los primeros CU centroeuropeos, aunque sin dejar de lado el compo-

nente autóctono, plenamente presente en la zona citada desde los inicios de la Edad del Bronce (CASTRO, 1994: 132-136). Respecto a este grupo y su vecino del Bajo Aragón, varios autores siguen apostando por las tradiciones indígenas y en especial por el megalitismo como posible origen del fenómeno tumular de los grupos citados (RAFEL, 2003: 72-73). En cambio, otros prefieren retomar las viejas ideas de Pellicer e insistir en un fenómeno generalizado pero que cuenta con elementos tanto indígenas como extrapeninsulares, entre los que son en especial importantes los aportes mediterráneos, como recientemente han puesto de manifiesto diversos autores (NEUMAIER, 2006; FATÁS y GRAELLS, 2010: 45-58).

Por su parte, los trabajos de excavación de nuevas necrópolis y la revisión de viejos conjuntos funerarios en el área navarra del Ebro medio han permitido contemplar un panorama bastante más complejo de lo que hasta la fecha se había planteado. La excavación de la necrópolis de El Castejón de Arguedas (CASTIELLA y BIENES, 2002), y del castillo de Castejón (FARO *et alii*, 2002-2003), junto con la revisión de La Atalaya de Cortes (CASTIELLA, 2005), cuya identidad cultural es plenamente coincidente con el grupo Ib de necrópolis propuesto por ROYO (2000: 41, fig. 1; FARO y UNZU, 2006: 151, fig. 5), permiten hoy en día abordar el estudio de este grupo con otra perspectiva, gracias al número e importancia de sus estructuras tumulares y de sus ajuares funerarios, claves para estudiar el paso de los pueblos del Hierro I a las sociedades ibéricas y celtibéricas en el valle medio del Ebro (ROYO, 2017: 155).

Por otra parte, el estudio de la necrópolis de Can Piteu – Can Roqueta (Sabadell) ha permitido a López Cachero realizar una profunda revisión del problema del ritual funerario y de la dualidad campos de túmulos / campos de urnas (LÓPEZ CACHERO, 2005). A partir de las evidencias materiales y de unas técnicas depuradas de excavación, así como de una revisión crítica de lo estudiado hasta el momento, este investigador plantea nuevos conceptos, como el hecho de la generalización de la incineración en el Bronce Final, lo que supone una clara ruptura con el mundo de la Edad del Bronce. Por otra parte, el planteamiento de este autor de que la incineración, los campos de túmulos y la cerámica acanalada no son coetáneos ni en el tiempo ni en el espacio provoca una crítica clara al concepto de *cultura de CU*; se propone, por contra, una clara regionalización de las distintas comunidades protohistóricas en función del control y del aprovechamiento del territorio (LÓPEZ CACHERO, 2007: 102-105). A partir de dichos supuestos, resulta

evidente que también se cuestionan otros elementos de discusión, sobre todo la supuesta coexistencia de necrópolis de campos de túmulos y de campos de urnas. Para este investigador, tanto el ritual de la incineración como el fenómeno tumular están generalizados a partir del Bronce Final III, lo que ocurre es que no en todas las necrópolis se conserva la cubierta tumular, y además hay una gran cantidad de variaciones territoriales en función de las tradiciones autóctonas o de la disponibilidad de materia prima para la construcción de los monumentos funerarios (LÓPEZ CACHERO, 2008: 144-148).

Además de las necrópolis tumulares del valle del Ebro, en la última década se han realizado excavaciones en el reborde de la Meseta o en el Alto Maestrazgo que han dado como resultado nuevos conjuntos funerarios claramente emparentados con los grupos tumulares del Ebro. Tal sería el caso de la necrópolis de Herrerías (Guadalajara), en cuyas fases I y II aparecen inhumaciones e incineraciones bajo túmulo con fechas absolutas similares a las establecidas para el Grupo Segre-Cinca (CERDEÑO, 2008: 98-100, tabla 2). En este sentido, el descubrimiento y la excavación de la necrópolis tumular de Sant Joaquim (Forcall, Castellón), con estructuras tumulares del siglo VII a. C. muy similares a las del Bajo Aragón y Bajo Segre, y ajuares funerarios típicos del Hierro I del valle del Ebro, es especialmente importante por su vinculación o relación con el grupo de necrópolis del Matarranya y Guadalope (VIZCAÍNO, 2010: 159-161, fig. 1). Esta penetración de elementos materiales y rituales, vinculados a la incineración y a las necrópolis tumulares del noreste se ha comprobado en distintos lugares más alejados de la cuenca del Ebro, incluso hasta en el sudeste de la península ibérica, en este caso, con reutilizaciones de tumbas megalíticas, fenómeno también constatado en el noreste peninsular (LORRIO, 2009-2010).

Como resultado de todo lo dicho hasta el momento, puede resumirse que el fenómeno de los enterramientos de incineración bajo túmulo durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro no corresponde a una sola corriente, ni es igual para todo un territorio tan amplio como el valle del Ebro y todo el noreste peninsular, sino que refleja un mundo más complejo, compartimentado o regionalizado, en el que las comunidades indígenas continúan las viejas tradiciones tumulares autóctonas desde al menos los inicios de la Edad del Bronce y suman a estas la influencia de los estímulos externos desde Europa y el Mediterráneo a partir del Bronce Final I y de la Edad del Hierro. Los últimos estudios de las necrópolis

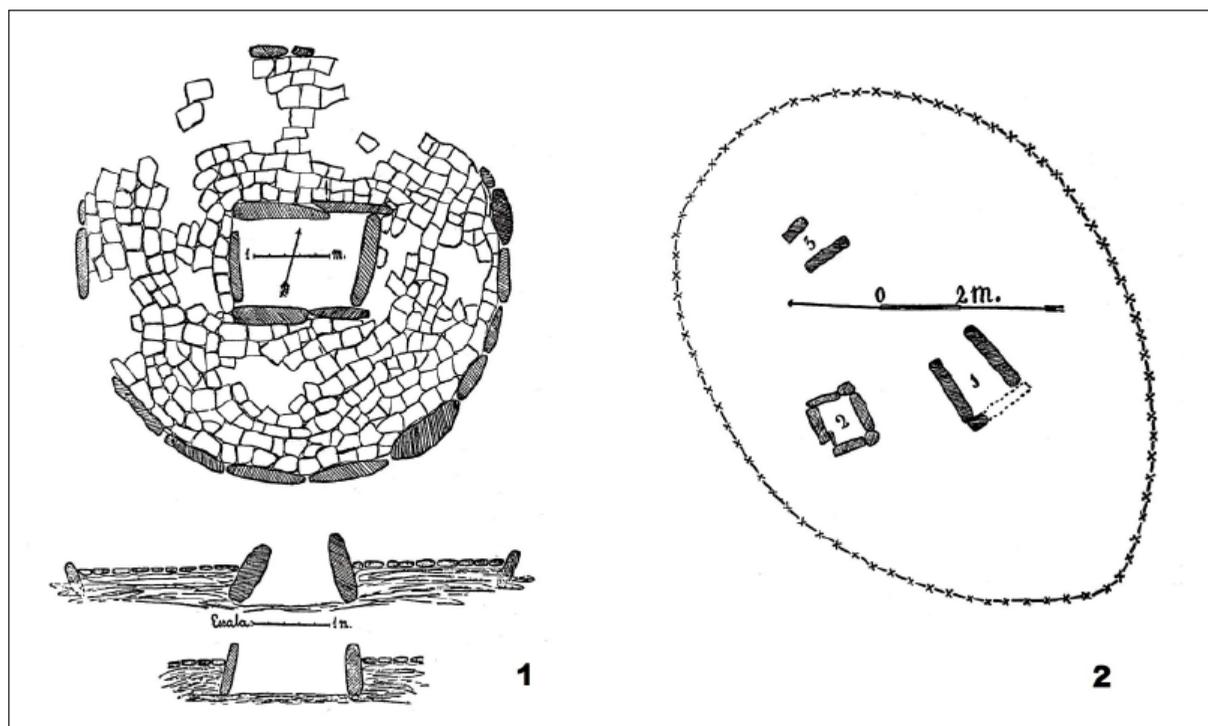


Fig. 29. Ejemplos de enterramientos megalíticos con materiales de los CU. 1: Bressol de la Mare de Déu.
2: Coll de Creus, según SERRA VILARÓ (1927) (modificado por José Ignacio Royo Guillén).

del Bajo Ebro, Cataluña occidental y costa catalana apuntan en esa dirección y no hacen más que corroborar que la arquitectura funeraria tumular es un hecho que se generaliza y afecta a todo el noreste peninsular, con características regionales en el Bronce Final y Primera Edad del Hierro, y que se extiende hacia la Meseta y la costa mediterránea desde etapas muy tempranas (ROYO, 2017: 119).

En este sentido, podemos presentar los datos aportados por el sepulcro de corredor con enlosado del Neolítico Reciente del Llit de la Generala en Roses, Gerona (TARRÚS, 1998; TARRÚS *et alii*, 2004: fig. 7), o el túmulo plano enlosado del Bronce Inicial del Bressol de la Mare de Déu en Correà, Lérida (SERRA VILARÓ, 1927: figs. 281-282; PERICOT, 1950: 156; ROVIRA y CURA, 1989) con una cámara sepulcral semiaérea (fig. 29).

SOBRE LA CRONOLOGÍA DE LOS PRIMEROS CEMENTERIOS DE URNAS Y TÚMULOS EN EL NORESTE PENINSULAR

En el estado actual del conocimiento del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro podemos ver

que a fines del siglo XIV y principios del siglo XIII Cal BC aparecen en el noreste peninsular los más antiguos cementerios con túmulos y urnas, que se extienden ya de una manera generalizada a partir de los siglos XII-XI Cal BC, hasta completar su definitiva expansión y su distribución geográfica en los albores de la cultura ibérica, en el siglo VI a. C.

Lo que tradicionalmente se ha denominado por algunos investigadores como *llegada* de diversas oleadas de pueblos desde el centro de Europa e Italia (BOSCH GIMPERA, 1932; MALUQUER DE MOTES, 1945-1946), o la propuesta de una única oleada desde el centro de Europa (ALMAGRO BACH, 1952), se ha venido aplicando entre los estudiosos como el fenómeno generalizado de la expansión de la cultura de los CU hacia el sur del continente. Más recientemente, se han matizado estas supuestas oleadas de pueblos, como la filtración o la emigración de pequeños grupos humanos a través de la cordillera pirenaica (MAYA, 1986: 39-47). También hemos de citar el planteamiento de otro tipo de *arribada*, esta vez de tipo marítimo desde el Languedoc o la Provenza (ROVIRA, 1990-1991).

Es un hecho evidente que la denominada *cultura de los CU* es un fenómeno que en Centroeuropa aporta desde el punto de vista arqueológico auténticos

campos de túmulos; se utiliza el ritual de la incineración en los enterramientos más tardíos, aunque en todo caso siguen perdurando los CU. En Can Missert y en general en las necrópolis de incineración de la costa central catalana, nos encontramos con algunos campos de urnas en los que los vasos cinerarios más antiguos tienen paralelos exactos en la zona del Alto Rin en Suiza y el sureste de Alemania, con fechas del 1295-1225 a. C. y en momentos previos a lo definido como *Hallstatt A* (SPERBER, 1987: 254, tabla 15). También podemos destacar un enterramiento con urna sin túmulo, en Can Roqueta – Torre Romeu con un vaso cinerario bitroncocónico puro cercano al prototipo I de Maluquer de Motes o Can Missert I de Ruiz Zapatero, en un contexto tumular como es Can Roqueta – Can Piteu, a partir de los siglos XII-XI a. C. (TERRATS y OLIVA, 2012: 127-132, fig. 4).

En la zona de Tarragona estos mismos vasos aparecen en cuevas durante el periodo Vilaseca I, situado entre fines del siglo XIV y principios del siglo XIII Cal BC. Posteriormente, algunos enterramientos en urnas persisten en la zona de Tarragona en Les Obagues de Montsant, El Calvari de Molà, La Tosseta y Can Canyís (VILASECA, 1973). En estas dos últimas necrópolis los trabajos agrícolas, como también se ha

supuesto para Torre Filella (Lérida) y el Puntal de Fraga (Zaragoza), podrían haber alterado la más que posible cubierta tumular como dice RUIZ ZAPATEIRO (1985: 335) y más tarde recoge LÓPEZ CACHERO (2005). También incluimos en algunas cuevas de La Garrocha, el Pla de l'Estany y el Alto Ampurdán en Gerona, la aparición de vasos bitroncocónicos como en la Cova de les Monges en Llierca (Garrocha, Gerona) (TOLEDO, 1982: 69, tipo 4), idéntico a otro vaso de la cueva de La Clapade (Aveyron) (LOUIS y TAFFANEL, 1955: figs. 29-30), con paralelos reconocidos en el área del Alto Rin en Suiza y en el sureste de Alemania y en el Rin medio (MÜLLER-KARPE, 1948: tabla 20; SPERBER, 1987: 254, tabla 24), fechados entre 1225 y 1085 a. C., cronología equivalente al *Hallstatt A*.

Nosotros nos decantamos por la existencia de diversos elementos culturales de los CU en un contexto funerario constructivo de tipología tumular, como sucede en Can Bech de Baix, Agullana, con paralelos de los vasos cinerarios más antiguos en las áreas ya citadas de Suiza y Alemania y fechadas entre 1085 y 1020 a. C., en los primeros momentos del *Hallstatt B* (SPERBER, 1987: 254, tabla 29), a caballo entre lo que nosotros definimos como las primeras necrópolis de

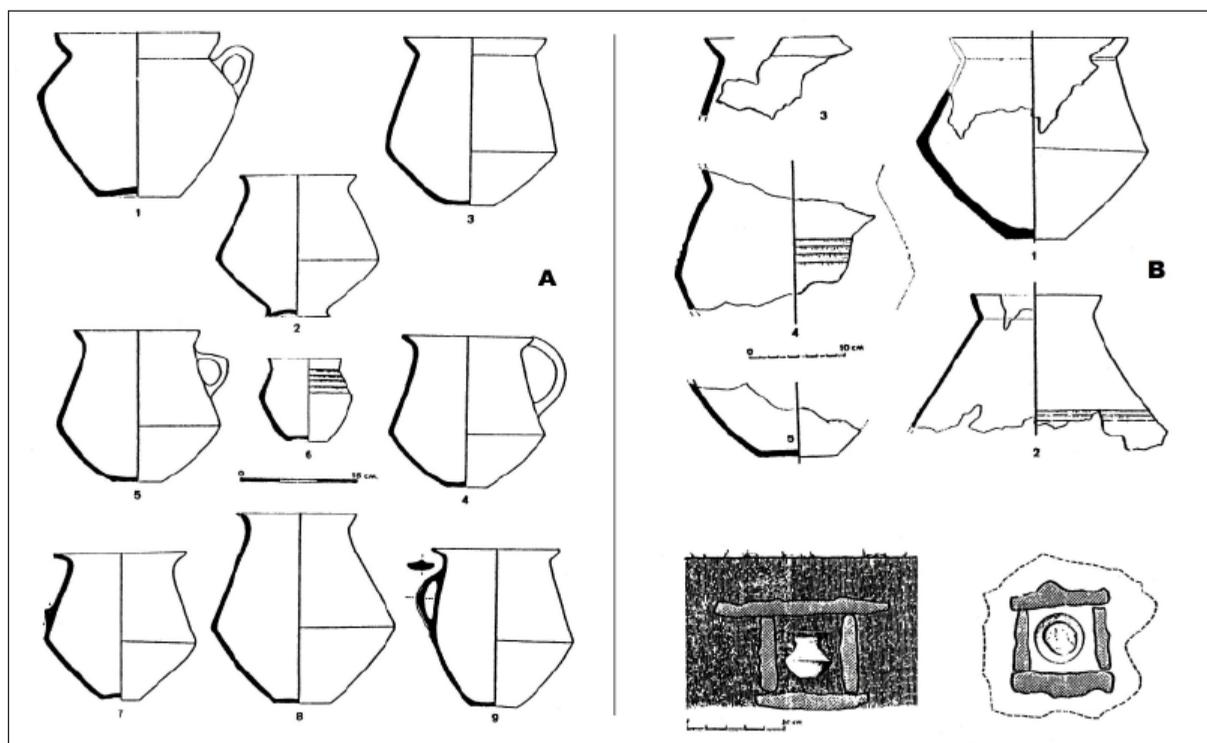


Fig. 30. Necrópolis del entorno de Los Castelletts con urnas de carena acusada.

A) El Puntal. B) Torrefilella, según PITA y DIEZ-CORONEL (1968) (modificado por José Ignacio Royo Guillén).

los CU del Bronce Final y lo que Maya definió como *CU Recientes* recogiendo la terminología de Almagro Gorbea (MAYA, 2004).

En el norte de Cataluña y en Languedoc es probable que aparezcan cerámicas acanaladas y vasos cinerarios en cuevas desde fechas más tempranas del Bronce Final (PÉREZ, 2005). Asimismo, la perduración de los CU se hace evidente en el Pi de la Lliura en Vidreres (Gerona) y puntualmente en otros sitios recogidos por Enriqueta Pons (PONS, 2012: 57-74).

Por contra, en el grupo Segre-Cinca se puede ver en algunos vasos funerarios, como en la necrópolis del Puntal en Fraga, una tradición diferente en su factura. Ya en su momento, Maya destacó el marcado paralelismo de dichos vasos con otros de apéndice de botón del Bronce Final (MAYA, 1977; RUIZ ZAPATERO, 1985: 332, fig. 111). Nosotros también encontramos cierta tradición autóctona de la Edad del Bronce en los vasos funerarios de Torre Filella (Lérida) por su forma de acabar la carena apuntada convexa, con paralelos en algunos vasos de Los Castelletts I y II que hemos visto más arriba, pero con una marcada evolución en el perfil general de las piezas (fig. 30).

EL FENÓMENO DE LA INHUMACIÓN E INCINERACIÓN EN LAS PRIMERAS NECRÓPOLIS TUMULARES DEL NORESTE PENINSULAR Y LA PRESENCIA DE CERÁMICA ACANALADA

Aunque los datos conocidos no permiten demasiadas generalizaciones, lo cierto es que durante el Bronce Final, a partir de los siglos XIV-XIII a. C. en fechas radiocarbónicas calibradas, se producen una serie de fenómenos en el ritual funerario, en un momento de inhumación generalizada, pero en el que en algunos casos, junto a la inhumación aparecen vasos cerámicos con decoración acanalada y también objetos metálicos que vinculan el conjunto a las primeras aportaciones de la denominada *cultura de los CU*.

Este fenómeno se ha detectado tanto en el noreste como en el sureste peninsular y por el momento no puede calificarse como un hecho generalizado, sino más bien como la plasmación de un cambio en los ajuares funerarios, que introducen nuevos elementos metálicos y cerámicos, en especial en el área del noreste, entre los que destaca la cerámica con decoración acanalada. En el noreste peninsular la presencia más antigua de inhumaciones con presencia de brazaletes de bronce abiertos y de sección rectangular, junto a cerámicas bitroncocónicas de diferentes tipos

y con decoración acanalada, la encontramos en el túmulo 14 de Los Castelletts II de Mequinenza, con una datación calibrada de fines del siglo XIV o inicios del XIII a. C. También en la cueva M del Cingle Blanc d'Arbolí (Bajo Camp, Tarragona) (VILASECA, 1941), con un nivel muy potente del Bronce Inicial e inhumación craneal, aparece un gran vaso cinerario con paralelismos muy estrechos en la Bóbila Roca de Pallejà (Bajo Llobregat, Barcelona) (MALUQUER DE MOTES, 1951). También en las cuevas D y H del Cingle Blanc d'Arbolí se asocia alguna inhumación con cerámica acanalada (RUIZ ZAPATERO, 1985: 153) en fechas conocidas del Bronce Final o del periodo I de Vilaseca (VILASECA, 1973) que algunos investigadores sitúan en los siglos XIV y XIII Cal BC (CASTRO *et alii*, 1996). Algo más modernas serían las inhumaciones también bajo estructuras tumulares de la necrópolis de Herrerías I, en torno al siglo XII Cal BC (CERDEÑO *et alii*, 2002), y todavía más modernas podemos encontrarlas en otras sepulturas, como en el túmulo 2 de Los Castelletts II, con fechas calibradas a dos sigmas para la fase B, entre el 1056 y el 898 Cal BC y para la fase A entre el 978 y el 827 Cal BC, con presencia residual de cerámica acanalada.

Si nos atenemos a los datos expuestos, vemos que la presencia de algunos elementos metálicos y, sobre todo, de la cerámica acanalada en algunos enterramientos del Bronce Final II no va pareja a un cambio en el ritual de enterramiento y que se mantiene la inhumación tanto individual como colectiva en unas estructuras funerarias que tienen sus raíces en las sepulturas tumulares de la Edad del Bronce, incluso reutilizando monumentos megalíticos anteriores con enterramientos nuevos del Bronce Final.

En la necrópolis de Los Castelletts II se mantuvo el ritual de la inhumación durante al menos cuatro siglos (1300-900 Cal BC), coexistiendo sin ninguna duda con la incineración como ritual funerario: el primero se conserva como un fenómeno de diferenciación social o de estatus en la comunidad, como parece detectarse de la distribución espacial de los túmulos con inhumaciones con respecto a los túmulos con incineraciones. En todo caso, lo cierto es que por ahora estamos casi ante un *unicum*, al menos en la cuenca del Ebro y noreste peninsular, donde el ritual de la incineración no se generalizará hasta fechas posteriores, a partir de los siglos XII-XI Cal BC (MAYA, 2004).

Por esta razón, y como otros investigadores han sugerido, no podemos utilizar la aparición de la cerámica acanalada, la existencia de túmulos o no y el ritual de la incineración como los fósiles directores de

unos cambios que se está comprobando que no solo respondieron a los estímulos exteriores, tanto europeos como mediterráneos, sino que de forma muy importante evolucionaron a partir de las comunidades indígenas de la Edad del Bronce, como se ha constatado en las del grupo Segre-Cinca con poblaciones autóctonas como en Los Castelletts II, donde la población inhumada se corresponde antropológicamente con las ya preexistentes (LORENZO, 1991).

A MODO DE RECAPITULACIÓN: EL TIPO CERÁMICO CAN MISSERT I Y LA NECESIDAD DE SU REVISIÓN

A lo largo de este artículo hemos constatado que se han venido incluyendo diversos vasos bitroncocónicos de necrópolis del grupo Cinca-Alcanadre-Segre dentro del denominado *tipo Can Missert I*. A la vista de los materiales descritos dentro de este, hemos comprobado notables diferencias, tanto de tipología como de decoración, entre los vasos más antiguos de las necrópolis de Los Castelletts I-II y Can Missert. En primer lugar, ya detectamos en Los Castelletts II unos vasos de tradición centroeuropea, como los del túmulo 14 (figs. 18-19), con paralelos tipológicos exactos en el sureste alemán y Rin medio (MÜLLER-KARPE, 1948), entre los que destacan el borde recto del vaso de ofrendas 2 del túmulo 14 y el tipo de carena redondeada convexa, que vienen a confirmar este extremo, a diferencia de los vasos de Los Castelletts I y del vaso de incineración del túmulo 25 (fig. 20), más cercano a los vasos de carena acusada de Torre Filella y el Puntal de Fraga (fig. 30), todos ellos con una tradición del Bronce Medio-Final de la zona. Por otra parte, hemos de destacar también de Los Castelletts II el vaso procedente del túmulo 25 (fig. 27), con hombros cuyo cuello realizado con una inflexión nos recuerda un vaso de Carretelà (MAYA *et alii*, 2001-2002: forma 7) con paralelos exactos en vasos de espalda alta y cuello realizado de Can Missert, concretamente el prototipo II de Maluquer de Motes o el tipo I de Ruiz Zapatero (fig. 23). Ambos vasos presentan notables diferencias en morfología general, entre las que sobresale que la relación entre la altura del vaso, el diámetro de la carena y el diámetro de la boca presentan medidas muy diferenciadas, por lo que debemos considerarlos como tipos diferentes.

Por último, quisiéramos destacar un vaso cinerario del Puntal de Fraga (Huesca) (fig. 30A, 3) con galbo bitroncocónico con borde recto y decoración de surcos acanalados en la espalda que mantiene para-

lelos exactos con otro vaso de Can Missert con una datación de entre el 1060 y el 890 Cal BC (PÉREZ, 2009: 186) y que también aparece en la Bóbila Roca de Pallejà (RUIZ ZAPATERO, 1985: fig. 54, 9) y en Can Roqueta – Can Piteu (LÓPEZ CACHERO, 2005: fig. 48-9). Esta variabilidad morfológica demuestra tradiciones cerámicas diferentes en la factura de los vasos cinerarios de las necrópolis aquí citadas.

Es muy posible que la implantación en el nores-te peninsular de los primeros cementerios de túmulos y urnas responda a movimientos poblacionales de pequeños grupos que desde el Bronce Final se van desplazando, incluso a gran distancia, desde comunidades diferentes. Las tradiciones autóctonas pueden jugar un papel importante en este proceso, de la misma manera que la llegada de pueblos desde el centro de Europa, pero con un peso demográfico muy inferior a juzgar por los datos antropológicos existentes. Pensemos que en el registro arqueológico hay muestras de contactos con el centro de Europa como se ha constatado en el conjunto tumular del Coll de Creus en Gavarra (Lérida) (fig. 29), donde aparece una lezna romboidal en Coll de Creus II de claro influjo del Bronce del Ródano (SERRA VILARÓ, 1927: 317-321, figs. 433 y 434; BOSCH GIMPERA, 1975: 431). Este mismo tipo de lezna aparece en el túmulo del Bressol de la Mare de Déu (Lérida) (SERRA VILARÓ, 1927: 226-230, figs. 281-282). A tenor de los datos conocidos, podría plantearse que la reutilización durante el Bronce Tardío y Final de algunos túmulos megalíticos, pudiera cristalizar en conjuntos como los primeros campos de túmulos. En este sentido, las sepulturas de inhumación de mayor tamaño de Los Castelletts II serían el ejemplo más claro de estos campos de túmulos con las primeras aportaciones materiales —brazales de bronce y cerámica acanalada— de la denominada *cultura de los CU*, a partir de la llegada de pequeños grupos de población, como también parece plantearse en la necrópolis de Can Missert en las mismas fechas.

En definitiva, a la vista de lo visto hasta el momento, debemos plantear una redefinición de la tipología y la forma Can Missert I, ya que los ejemplos estudiados responden no solo a perfiles distintos, sino que incluso parecen reflejar tradiciones distintas, con ciertas perduraciones del Bronce en las cerámicas del grupo Segre-Cinca, frente a la clara innovación tipológica que suponen las urnas bitroncocónicas de las necrópolis de la costa catalana. Se trata claramente de un problema de arqueometría en el que deben definirse nuevos tipos basados no solo en las proporciones de las cerámicas, sino también en sus usos, ya sean como urnas cinerarias, o como vasos de ofrendas.

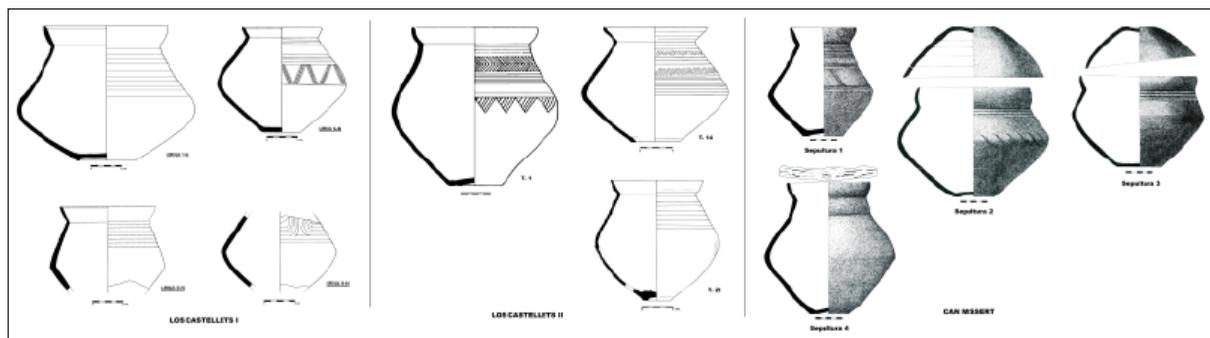


Fig. 31. Los vasos y urnas de perfil bitroncocónico tratados en este artículo, procedentes de las necrópolis de Los Castelletts I-II y Can Missert. (Dibujos de Los Castelletts: José Ignacio Royo Guillén; dibujos de Can Missert: Jordi Pérez i Conill. Tabla modificada por los autores)

Tanto el conjunto cerámico de Los Castelletts II como el de Can Missert, referidos a los perfiles bitroncocónicos presentan notables diferencias entre ellos, incluso dentro de cada necrópolis, lo que implica una nueva clasificación que esperamos abordar en futuros trabajos (fig. 31).

En todo caso, estamos hablando de las primeras producciones del Bronce Final asociadas al nacimiento de las grandes necrópolis del noreste, ya sean con tumbas de inhumación bajo túmulos como en Los Castelletts II, Herrería I o Pajaroncillo, o de incineración generalizada y con presencia de túmulos claros o de otras estructuras más complejas sin aparejo pétreo, como se ha planteado para algunas necrópolis catalanas. Establecer una nueva clasificación cronotipológica de las cerámicas de los primeros CU en el valle del Ebro supone, en todo caso, reestudiar las necrópolis con mejores contextos arqueológicos y con dataciones radiocarbónicas, para clasificar cada tipo en su contexto exacto y no en grandes áreas geográficas, sino más bien concentrando el esfuerzo en los territorios bien delimitados en su cultura material y en sus fases cronológicas. Solo así podrá plantearse una nueva definición tipológica y cronológica de este tipo de cerámicas. Lo demás seguirá siendo dar palos de ciego en una problemática que a día de hoy dista mucho de estar resuelta.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1952). *La España de las invasiones célticas. Historia de España de Menéndez Pidal*, tomo I, vol. II. Espasa-Calpe. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1973). *Los campos de túmulos de Pajaroncillo (Cuenca): aportación al estudio de los túmulos de la península ibérica*. Inspección

General de Excavaciones Arqueológicas (Excavaciones Arqueológicas en España, 83). Madrid.

- ALMAGRO GORBEA, M. (1977). El Pic dels Corbs de Sagunto y los campos de urnas del NE de la Península Ibérica. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 12*, pp. 89-144. Valencia.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1976). *Museo de Zaragoza: Secciones de Arqueología y Bellas Artes*. Madrid.
- BENAVENTE, J. A.; FATÁS, L.; GRAELLS, R., y MELGUIZO, S. (2012). Novedades sobre el mundo funerario en el Bajo Aragón (2001-2011). En BELARTE, M.^a C.; BENAVENTE, J. A.; FATÁS, L.; DILODI, J.; MORET, P., y NOGUERA, J. (eds.). *Iberos del Ebro. Actas del II Congreso Internacional* (Alcañiz-Tivissa, 16-19 de noviembre de 2011), pp. 37-60. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Tarragona.
- BOSCH GIMPERA, P., y COLOMINAS ROCA, J. (1915-1920). La necrópolis de Can Missert (Tarrasa). *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans VI*, pp. 582-586. Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932). *Etnología de la península ibérica*. Editorial Alpha. Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P. (1975). *Prehistoria de Europa*. Editorial Istmo. Madrid.
- CASTIELLA, A. (2005). Sobre los ajuares de la necrópolis de La Atalaya. Cortes. Navarra. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 13*, pp. 115-210.
- CASTIELLA, A.; y BIENES, J. J. (2002). La vida y la muerte durante la protohistoria en el Castejón de Arguedas (Navarra). *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 10*, pp. 7-211.
- CASTRO, P. V. (1994). *La sociedad de los campos de urnas en el noreste de la península ibérica. La necrópolis de El Calvari (El Molar, Priorat, Tarragona)*. Tempus Reparatum (BAR International Series, 592). Oxford.

- CASTRO, P. V.; LULL, V., y MICO, R. (1996). *Cronología de la prehistoria reciente de la península ibérica y Baleares (2800-900 cal ANE)*. Tempus Reparatum (BAR Internacional Series, 662). Oxford.
- CERDEÑO, M.^a L. (2008). El uso de las evidencias materiales en la investigación de la cultura celtibérica: la zona arqueológica de El Ceremeño (Guadalajara, España). *Trabajos de Prehistoria 65 (1)*, pp. 93-114. Madrid.
- CERDEÑO, M.^a L.; MARCOS, F., y SAGARDOY, T. (2002). Campos de urnas en la Meseta oriental: nuevos datos sobre un viejo tema. *Trabajos de Prehistoria 59 (2)*, pp. 135-147. Madrid.
- CERDEÑO, M.^a L.; RODRÍGUEZ, G.; FOLGUEIRA, M.; HERNÁNDEZ, M.^a C., y CORRALIZA, R. (2004). Novedades culturales y metodológicas en la necrópolis de Herrería (Guadalajara). En BARRIL, M., y RODERO, A. (eds.). *Novedades arqueológicas celtibéricas*, pp. 43-62. Asociación Cultural de Protectores y Amigos del Museo Arqueológico Nacional. Madrid.
- CERDEÑO, M.^a L., y SAGARDOY, T. (2016). *La necrópolis de Herrería I y II. Las fases culturales del Bronce Final II-III*. Ediciones La Ergástula. Madrid.
- FARO, J. A. (2015). La necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra). Vajilla e instrumental metálico de sacrificio y banquete en el valle medio del Ebro (s. VI-III a. C.). *Lucentum XXXIV*, pp. 31-118. Alicante.
- FARO, J. A., y UNZU, M. (2006). La necrópolis de la Edad del Hierro de El Castillo (Castejón, Navarra). Primeras valoraciones: campañas 2000-2002. *Complutum 17*, pp. 145-166. Alcalá de Henares.
- FARO, J. A.; CANADÁ, F., y UNZU, M. (2002-2003). *Necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra). Primeras valoraciones, campañas 2000, 2001, 2002*, pp. 45-77. Institución Príncipe de Viana/Gobierno de Navarra (Trabajos de Arqueología Navarra, 16). Pamplona.
- FATÁS, L., y GRAELLS, R. (2010). *Historia gráfica de los túmulos protohistóricos del Bajo Aragón*. Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón (Serie Divulgación, 3). Zaragoza.
- FERRÁNDEZ, M.; LAFUENTE, A.; LÓPEZ, J., y PLENS, M. (1991). La necrópolis tumular d'incineració de La Colomina 1 (Gerg, La Noguera). Campaña d'excavació 1987-1988. *Revista d'Arqueologia de Ponent 1*, pp. 83-150. Lérida.
- GORINA, P. (1951). La necrópolis de incineración de Can Missert (Tarrasa). *Circular núm. 51 del Centro Excursionista de Terrassa*, pp. 30-32. Tarrasa.
- LÓPEZ, J. B., y PONS, E. (1995). Les necrópolis d'incineració tumularia de la zona pirinenca. En BERTRANPETIT, J., y VIVES, E. (eds.). *Montanyes i població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària*, pp. 107-126. Centre de Trobada de les Cultures Pirinenques. Gobierno de Andorra. Andorra la Vieja.
- LÓPEZ CACHERO, F. J. (2005). *La necrópolis de Can Piteu – Can Roqueta (Sabadell) en el contexto del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el Vallès: estudio de los materiales cerámicos*. Tesis doctoral leída en la Universidad de Barcelona.
- LÓPEZ CACHERO, F. J. (2007). Sociedad y economía durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el noreste peninsular: una aproximación a partir de las evidencias arqueológicas. *Trabajos de Prehistoria 64 (1)*, pp. 99-120. Madrid.
- LÓPEZ CACHERO, F. J. (2008). Necrópolis de incineración y arquitectura funeraria en el noreste de la península ibérica durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro. *Complutum 19 (1)*, pp. 139-171. Alcalá de Henares.
- LORENZO, J. I. (1991). Paleoantropología de la necrópolis del Bronce Final Campos de Urnas de Los Castelletts II. (Mequinenza, Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, pp. 547-550. Zaragoza.
- LORRIO, A. J. (2009-2010). El Bronce Final en el sureste de la península ibérica: una (re)visión desde la arquitectura funeraria. *Anales de la Universidad de Murcia 25-26*, pp. 119-176. Murcia.
- LOUIS, M., y TAFFANEL, O. y J. (1955). *Le premier âge du fer Languedocien. 1.^{ère} partie. Les habitats*. Institut International d'Études Ligures (Monographies Préhistoriques et Archéologiques). Bordighera / Montpellier.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1945-1946). Las culturas hallstáticas en Cataluña. *Ampurias VII-VIII*, pp. 115-184.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1951). Un nuevo campo de urnas en Cataluña. La necrópolis de la Bóbila Roca de Pallejà (provincia de Barcelona). *Archivo Español de Arqueología XXIV*, pp. 204-207. Madrid.
- MAYA, J. L. (1972). Las necrópolis tumulares ilerdensas. En *Els pobles pre-romans del Pirineu, II Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 83-96. Institut d'Estudis Ceretans. Puigcerdà.
- MAYA, J. L. (1976-1978). Análisis de la situación anterior al establecimiento de la cultura Ilergeta. *Simposi Internacional Els Orígens del Món Ibèric. Ampurias 38-40*, pp. 453-456.
- MAYA, J. L. (1977). *Lérida prehistórica*. Dilagro. Lérida.

- MAYA, J. L. (1986). Incineració i ritual funerari a les valls del Segre i del Cinca. *Cota Zero 2. Dossier: El ritus de la mort a l'antiguitat*, pp. 39-47. Eumo Editorial. Vic.
- MAYA, J. L. (2004). El Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro. En BARANDIARÁN, A. J.; MARTÍ, B.; DEL RINCÓN, M.^a A., y MAYA, J. L. (eds.). *Prehistoria de la península ibérica*, pp. 373-379. 4.^a ed. Ariel (Ariel Prehistoria). Barcelona.
- MAYA, J. L.; CUESTA, F., y LÓPEZ CACHERO, J. (eds.) (1998). *Genó: Un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)*. Publicacions Universitat de Barcelona. Barcelona.
- MAYA, J. L.; LÓPEZ CACHERO, J.; GONZÁLEZ, J. R.; JUNYENT, E., y RODRÍGUEZ, J. I. (2001-2002). Excavaciones (1981-1983) en el poblado de Carretelà (Aitona, Segrià, Lleida). *Revista d'Arqueologia de Ponent 11-12*, pp. 151-233. Lérida.
- MEDEROS, A. (1997). Nueva cronología del Bronce Final en el occidente de Europa. *Complutum 8*, pp. 73-96. Alcalá de Henares.
- MOYA, A.; LÓPEZ LAFUENTE, A.; REY, J.; TARTERA, E.; VIDAL, A., y EQUIP VINCAMENT (2005). El Grup del Segre-Cinca II (1250-950 Cal ANE) a les terres del Baix Cinca: el poblat clos de Vincamet (Fraga, Osca). *Revista d'Arqueologia de Ponent 15*, pp. 13-58. Lérida.
- MÜLLER-KARPE, H. (1948). *Die Urnenfelder kultur im Hanauer Land. Schriften zur Urgeschichte*. Philipps / Universität Marburg. Marburgo.
- NEUMAIER, J. (2006). Mito, artesanía e identidad cultural: los «campos de urnas» peninsulares y languedocienses a la luz de elementos «italianizantes». A propósito del paradigma de los *urnenfelder* «norte» y «sur» entorno del 1300-700 arq. ANE. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló 25*, pp. 147-166. Castellón de la Plana.
- PELLICER, M. (1982). La influencia orientalizante en el Bronce Final-Hierro del nordeste hispano. *Habis 13*, pp. 211-237. Sevilla.
- PELLICER, M. (1987). Orígenes del urbanismo y las necrópolis tumulares en el valle medio del Ebro. *Archivo de Prehistoria Levantina 17 (1)*, pp. 157-175. Valencia.
- PÉREZ I CONILL, J. (2005). Els vasos cineraris de Ca l'Estrada d'Argentona en el context dels primers camps de tumuls i camps d'urnes. *Laietania 16*, pp. 51-64. Mataró.
- PÉREZ I CONILL, J. (2009). Aportació a l'estudi de la necrópolis d'incineració de Can Missert de Terrassa (Vallès Occidental). *Terme 24*, pp. 177-188. Tarrasa.
- PERICOT, L. (1950). *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*. Instituto de Estudios Pirenaicos. Barcelona.
- PITA, R., y DíEZ-CORONEL, L. (1968). *La necrópolis de «Roques de Sant Formatge», en Seròs (Lérida)*. Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Bellas Artes. Servicio Nacional de Excavaciones. Excavaciones Arqueológicas en España, 59. Madrid.
- PONS, E. (2012). Les necrópolis d'incineració en el nord-est català (1100-550 ANE: una nova síntesi. En ROVIRA HORTALÀ, M. C.; LÓPEZ CACHERO, F. J., y MAZIÈRE, F. (eds.). *Les necrópolis d'incineració entre l'Ebre i el Tíber (segles IX-VI a. C.)*. Metodologia, pràctiques funeràries i societat, pp. 57-74. Museu d'Arqueologia de Catalunya (Monografies, 14). Barcelona.
- RAFEL, N. (1989). *La necrópolis del Coll del Moro de Gandesa: les estructures funeràries*. Ayuntamiento de Tarragona (Monografias, 1). Tarragona.
- RAFEL, N. (1991). *La necrópolis del Coll del Moro de Gandesa. Els materials*. Publicacions de la Diputació de Tarragona. Tarragona.
- RAFEL, N. (1993). *La necrópolis del Coll del Moro. Gandesa, Terra Alta*. Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura (Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 12). Barcelona.
- RAFEL, N. (2003). *Les necrópolis tumularies de tipus baixaragonès: les campanyes de l'Institut d'Estudis Catalans al Matarranya*. Institut d'Estudis Catalans (Monografies de la Secció Històrico-Arqueològica, VIII). Barcelona.
- RAFEL, N., y HERNÁNDEZ, G. (1992). Pràctiques funeràries a la necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, La Terra Alta). *Revista d'Arqueologia de Ponent 2*, pp. 37-57. Lérida.
- ROVIRA, J. (1990-1991). Reflexiones sobre los primeros campos de urnas en la península ibérica: una arribada marítima. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 15*, pp. 157-171. Castellón de la Plana.
- ROVIRA, J., y CURA, M. (1989). El món tumular català des del bronze antic fins època ibèrica. Continuitat versus substitució. *Espacio, Tiempo y Forma. Prehistoria y Arqueologia 2*, pp. 153-171. Madrid.
- ROVIRA, M. C.; LÓPEZ CACHERO, F. J., y MAZIÈRE, F. (eds.) (2012). *Les necrópolis d'incineració entre l'Ebre i el Tíber (segles IX-VI a. C.)*. Metodologia, pràctiques funeràries i societat. Museu d'Arqueologia de Catalunya (Monografies, 14). Barcelona.

- ROYO GUILLÉN, J. I. (1984). Excavaciones del Museo de Zaragoza en la necrópolis prehistórica del «Barranco de la Mina Vallfera», Mequinenza, Zaragoza. *Museo de Zaragoza. Boletín 3*, pp. 5-24. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1985). Excavaciones arqueológicas en Mequinenza durante 1985. *Museo de Zaragoza. Boletín 4*, pp. 303-305. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1986a). El yacimiento de Los Castelletes y su necrópolis tumular de inhumación e incineración (Mequinenza, Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1984*, pp. 47-53. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1986b). Los Castelletes de Mequinenza (Zaragoza). Cuarta campaña de excavaciones arqueológicas. *Museo de Zaragoza. Boletín 5*, pp. 401-403. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1987a). La necrópolis tumular de Los Castelletes de Mequinenza (Zaragoza). Campaña de 1985. *Arqueología Aragonesa 1985*, pp. 71-74. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1987b). Voz «Mequinenza. Arqueología». En *Gran Enciclopedia Aragonesa. Anexo III*, pp. 224-226. Unali. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1987c). Mequinenza. Los Castelletes. *Arqueología 84-85*, pp. 19-20. Madrid.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1990). Las necrópolis de los Campos de Urnas del valle medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico. En BURILLO MOZOTA, F. (ed.). *II Simposio sobre los Celtiberos*, pp. 123-126. IFC. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1991a). Los Castelletes de Mequinenza (Zaragoza). Trabajos realizados en 1986. *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, pp. 145-148. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1991b). La necrópolis tumular de Los Castelletes II (Mequinenza, Zaragoza). Quinta campaña. *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, pp. 121-126. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1991c). Los Castelletes de Mequinenza (Zaragoza). Sexta campaña de excavaciones arqueológicas. *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, pp. 127-131. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1992a). Estudio de materiales de Los Castelletes de Mequinenza. Campaña de 1990. *Arqueología Aragonesa 1990*, pp. 81-87. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1992b). Los Castelletes. Mequinenza. En BELTRÁN, M. (coord.). *Arqueología 1992. Museo de Zaragoza*, pp. 117-118, 166-167, 178-180, 185-187 y 230-233. Gobierno de Aragón. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1993). El mundo funerario de los campos de urnas del valle medio del Ebro. Aproximación a su problemática. *Segundos Encuentros de Prehistoria Aragonesa. Caspe. 1986. Bajo Aragón Prehistoria, IX-X*, pp. 89-100. IFC-CECBA. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1994). Estelas y cipos funerarios en la necrópolis tumular de Los Castelletes de Mequinenza (Zaragoza, España). En CASA, C. de la (ed.). *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, pp. 117-134. Diputación Provincial de Soria. Soria.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1994-1996). Ritual funerario y cultura material en las necrópolis tumulares de Los Castelletes de Mequinenza (Zaragoza): una aportación al estudio del Bronce Final-Hierro I en el NE peninsular. *Taules Rodones d'Arqueologia de Sant Feliu de Codines. Revista Gala 3-5*, pp. 93-108. Sant Feliu de Codines (Barcelona).
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1997a). La necrópolis de incineración del Arroyo Vizcarra en Ruesta (Urriés, Zaragoza). Actuación de urgencia. *Arqueología Aragonesa 1993*, pp. 47-58. Gobierno de Aragón. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1997b). Prospecciones y nuevos hallazgos arqueológicos en las Altas Cinco Villas: términos de Sos del Rey Católico, Urriés y Los Pintanos (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1993*, pp. 261-270. Gobierno de Aragón. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2000). Tipología funeraria, ritos y ofrendas en la necrópolis del valle del Ebro durante la Primera Edad del Hierro (s. VIII-s. V a. C.). En DEDET, B.; GRUAT, Ph.; MARCHAND, G.; PY, M. y SCHWALLER, M. (eds.). *Archéologie de la mort. Archéologie de la tombe au Premier Âge du Fer. Actes du XXI^e Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer, Conques-Montrozier, 1997*, pp. 41-58. Ministère de la Culture. Centre National de la Recherche Scientifique, de la Région Languedoc-Roussillon. Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer. Lattes.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2017). La necrópolis del «Corral de Mola» (Uncastillo, Zaragoza) y su contexto en el Ebro medio durante la Edad del Hierro. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 43*, pp. 67-164. Madrid. <<https://revistas.uam.es/cupauam/article/view/9038>> [consulta: 24/7/2019].
- ROYO GUILLÉN, J. I., y FERRERUELA, A. (1983). Noticia preliminar sobre la necrópolis de inhumación e incineración de Los Castelletes (Mequinenza, Zaragoza). *Museo de Zaragoza. Boletín 2*, pp. 211-219. Zaragoza.

- ROYO GUILLÉN, J. I., y FERRERUELA, A. (1985a). Nuevos materiales del poblado de Los Castelletts de Mequinenza (Zaragoza). *Bajo Aragón Prehistoria*, VI, pp. 237-240. Caspe (Zaragoza).
- ROYO GUILLÉN, J. I., y FERRERUELA, A. (1985b). El poblado y la necrópolis tumular de Los Castelletts (Mequinenza, Zaragoza). Estudio preliminar de los materiales depositados en el Museo Provincial de Zaragoza. En *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 393-417. Universidad de Zaragoza. Seminario de Arqueología. Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, J. I., y GÓMEZ, F. (2004). Prehistoria, protohistoria y arte rupestre en la confluencia del Bajo Cinca con el Ebro. En MONTÓN, F. J. (coordinador). *Comarca del Bajo Cinca*, pp. 87-76. Gobierno de Aragón (Territorio, 14). Zaragoza.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1985). *Los campos de urnas del NE de la península ibérica*. Dos volúmenes. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2014). Bronce Final – Hierro: la naturaleza de los campos de urnas. En *XV Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà: La transició Bronze Final – 1.ª Edat del Ferro en els Pirineus i territoris veïns*, 635-658. Institut d'Estudis Ceretans. Puigcerdá.
- SERRA VILARÓ, J. (1927). *Civilització megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi*. Musaeum Archaeologicum Diocesanum. Solsona.
- SOLÀ, P. J. (1923). Urnes cineràries del primer període de l'Edat del Ferro a Terrassa. *Sessió científica del 5 d'abril de 1923. Butlletí de la Institució Catalana d'Història Natural*, p. 63. Barcelona.
- SOLER, J. (1906-1921). Contribució a l'història de Catalunya. Egara (Terrassa). *Discurs d'Entrada a l'Acadèmia de Bones Lletres*, pp. 9-10. Centre Excursionista de Terrassa. Barcelona.
- SPERBER, L. (1987). *Untersuchungen zur Chronologie der Urnenfelderkultur im Nördlichen Alpenvorland von der Schweiz bis Oberösterreich*. Habelt. Bonn.
- TARRÚS I GALTER, J. (1998). *Els grups magalítics de l'Albera, serra de Rodes i Cap de Creus (Alt Empordà / Rosselló / Vallespir Oriental)*. 2 volums. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona. Diputació de Girona.
- TARRÚS, J.; CARRERAS, E.; CUSTOJA, A., y SANTAMARÍA, P. (2004). L'excavació i restauració del dolmen del Llit de la Generala (Roses, Alt Empordà). *Cypsela 15*, pp. 197-208. Girona.
- TERRATS, N., y OLIVA, M. (2012). Les urnes d'incineració aïllades del paratge arqueològic de Can Roqueta (Sabadell i Barberà del Vallès, Barcelona). En ROVIRA HORTALÀ, M. C.; LÓPEZ CACHERO, F. J., y MAZIÈRE, F. (eds.). *Les necròpolis d'incineració entre l'Ebre i el Tíber (segles IX-VI a. C.). Metodologia, pràctiques funeràries i societat*, pp. 127-132. Museu d'Arqueologia de Catalunya (Monografies, 14). Barcelona.
- TOLEDO, A. (1982). La cova de les Monges. Un habitatge de l'Edat del Bronze. *Cypsela 6*, pp. 69-90. Girona.
- VILASECA, S. (1939). Dos cuevas prehistòriques de Tivisa (Província de Tarragona). *Ampurias 1*, pp. 159-186. Barcelona.
- VILASECA, S. (1941). Más hallazgos prehistóricos en Arbolí. *Ampurias III*, pp. 45-62. Barcelona.
- VILASECA, S. (1973). *Reus y su entorno en la prehistoria*. Rosa de Reus. Asociación de Estudios Reusenses. Reus.
- VIZCAÍNO, D. (coord.) (2010). *La necrópolis de Sant Joaquim de la Menarella (Forcall, Castellón). La práctica de la incineración en la comarca de Els Ports. Parque eólico de Refoyas. Zona II del Plan Eólico Valenciano*. Generalitat Valenciana / Renomar, S. A. / EIN Mediterráneo, S. L. Valencia.